

# El paisaje histórico de los términos de Tarifa y Algeciras según la toponimia del *Libro de la Montería* en el siglo XIV

JOAQUÍN PASCUAL BAREA<sup>1</sup>

## 1. Introducción

El libro tercero del *Libro de la Montería* del rey Alfonso XI ha sido publicado varias veces desde el siglo XVI<sup>2</sup>, si bien sigue siendo necesaria una edición crítica que tenga en cuenta tanto los distintos manuscritos en que se nos ha transmitido la obra, como otros documentos medievales que ayuden a fijar la forma precisa de los topónimos y arcaísmos léxicos. De todos modos, este *Libro* ha sido utilizado por los interesados tanto en la lexicografía y en la toponimia como en la caza mayor, en la vegetación, en la fauna, en los caminos, en los lugares habitados, en la conquista y repoblación de este territorio, y en otros asuntos históricos<sup>3</sup>.

Aquí analizo el paisaje descrito a través de la toponimia del último capítulo de dicho libro, que refiere los montes de los términos de Tarifa y Algeciras a mediados del siglo XIV, coincidiendo con los años de la conquista castellana de esta última ciudad. Se trata de los montes gaditanos más próximos al Estrecho de Gibraltar, situados al sur del río Barbate y al poniente del Guadarranque, desde la Sierra de Retín junto a Zahara de los Atunes a orillas del Océano Atlántico, hasta la Bahía de Algeciras en el Mar Mediterráneo.

Estos topónimos se encuentran localizados en su mayor parte gracias sobre todo a su pervivencia de forma intacta o con leves alteraciones, y a que su significado y la persistencia de los elementos que lo motivaron permite identificarlos. También permite su localización aproximada el orden en que se describen los cazaderos próxi-

<sup>1</sup> Área de Filología Latina. Universidad de Cádiz.

<sup>2</sup> G. ALICOTE DE MOLINO, *Libro de la montería que manda cazar el muy alto y muy poderoso Rey Don Alfonso de Castilla y de Lanza, octavo deste nombre, sacrentado por...*, Sevilla, 1582, III, 49-51; J. GUZBERLE DE LA VEGA, *Libro de la Montería del Rey D. Alfonso XI...*, Madrid, 1877, II, 389-404; D. P. SENNET, *Libro de la Montería, found in Escurial na: Y.II.19*, Madison, 1983, 131-134; M. I. MONTONA RAMÍREZ, *Libro de la Montería*, Granada, 1992.

<sup>3</sup> Cf. J. M. FRADJAS RUEDA, "Libro de la Montería", en C. Alvar / J. M. Lucía Megías, *Diccionario filológico de literatura medieval española: Textos y transmisión*, Madrid, 2002, 787-791; id., *Bibliotheca singetta hispanica: bibliografía crítica de los libros de cetrería y montería hispano-portuguesa anteriores a 1799*, Valencia, 1991, 21-30; id., *Bibliotheca singetta hispanica: suplemento I*, Woodbridge, 2003, 5-11.

mos entre sí, y su condición de lugares para disponer la vocería, generalmente en las zonas más elevada, o para preparar la armada en una parte más baja. Aparte de otros estudios sobre algunos lugares concretos, las *Anotaciones al libro* de Valverde<sup>4</sup> y un trabajo colectivo<sup>5</sup> proporcionan los mapas y repertorios más completos sobre la situación de estos topónimos.

Por lo que se refiere a los nombres de lugar castellanos, junto a las palabras transparentes, hay otras de las que no conocemos su significado preciso, o el referente concreto al que se aplicó con una acepción que sólo estuvo vigente en un espacio geográfico y temporal limitado. El *Libro* presenta además un buen número de topónimos árabes y latinos, que correctamente interpretados nos transmiten una imagen aproximada del paisaje de los siglos previos a la conquista castellana. La compleja adaptación de algunos términos del latín vulgar al sistema fonológico del árabe andalusí, así como de los términos de esta lengua al sistema fonológico castellano en el siglo XIV, no permiten establecer una etimología segura de algunos de estos topónimos, que sólo excepcionalmente se encuentran documentados en su lengua propia.

Sobre todos estos términos de difícil interpretación existen propuestas etimológicas, algunas aceptables, muchas probables o al menos verosímiles, y otras infundadas. En este estudio sobre la etimología, formación y significado de estos topónimos trataré de arrojar alguna luz sobre el origen, significado y referente de estos topónimos, comentando esas propuestas y proponiendo algunas otras que considero más probables por razones lingüísticas o por la motivación en que se basan. Para poder aventurar una hipótesis mejor fundada sobre algunos topónimos es necesario un texto enteramente fiable de la obra, otros testimonios medievales en que estén documentados, un estudio lingüístico especializado desde la perspectiva sobre todo del árabe andalusí, y el examen sobre el terreno de los restos arqueológicos, de la vegetación y de otros aspectos que pudieron motivar dicho topónimo en cuestión.

Generalmente empleo las formas actuales los topónimos, pero sobre todo cuando trato sobre el término en cuestión, escribo en cursiva la forma que ofrece el *Libro* si esta presenta alguna diferencia fonética o gráfica relevante<sup>6</sup>. Escribo en mayúscula

4 J. A. VALVERDE, *Anotaciones al libro de la montería del rey Alfonso XI*, ed. J. A. de la Fuente Freyre, Salamanca, 2009; incluye fotografías de algunos lugares, y el texto del *Libro* comentado por párrafos.

5 A. LÓPEZ ONTIVEROS / B. VALLE BONESSTADO / E. R. GARCÍA VERDUGO, "Caza y paisaje geográfico en las tierras béticas según el libro de la Montería", en E. Cabrera Muñoz (coord.), *Avulsiones entre oriente y occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, 281-308; además del número de cazaderos en cada comarca, incluye la ubicación en las hojas del Mapa Topográfico 1:50.000 (Madrid, 1976) de la mayor parte de los topónimos referidos a cazaderos.

6 Carecen de relevancia en este sentido las variantes *i/y*, *v/u*, *l/z*, *h/s*, *n/m*, e incluso *ç/ç̣*.

los términos que trato como topónimos, aunque al menos entonces fueran también nombres comunes en castellano, y su condición de nombre propio sea más que dudosa o tuviera una vigencia muy corta. También van en mayúscula las formas del artículo castellano que acompañan a estos nombres castellanos cuando no tienen otro determinante; he preferido escribir el artículo en minúscula cuando va seguido de un adjetivo o de un sintagma preposicional, aunque dicho artículo también forme parte de dichos topónimos, pues es dicho determinante y no el artículo el que permite realmente individualizarlo como un nombre propio. Un reflejo de esta ambigüedad es que en el propio texto alterna a veces el uso y la omisión del artículo, como en el caso de la breña de las Cabezas Rubias frente a los valles de Cabezas Rubias; el Puerto Llano y Puerto Llano; el Alcornocal Fermoso y Alcornocal Fermoso; La Canaleja y Canaleja. De entrada, cuando el artículo está ausente se trata de un nombre propio que el lector debía conocer, mientras que su presencia pone de relieve el significado del topónimo como nombre común.

Después de referir los nombres de los cazaderos de las cuatro zonas geográficas de este capítulo, explicaré los criterios seguidos para determinar qué topónimos se refieren al paisaje del siglo XIV a través de la lengua castellana, y qué otros pertenecen a otra lengua y a una época anterior, y por tanto su etimología corresponde a un paisaje de otro tiempo que ha podido cambiar. Comento luego el valor de los principales sufijos castellanos que presentan estos topónimos, y los nombres referidos a los colores y a la costa que aparecen en los topónimos de esta particular comarca, constituida por los montes españoles del Estrecho de Gibraltar. Y prosigo analizando los topónimos en los apartados que conciernen más directamente al paisaje desde la perspectiva de un tratado cinegético, como son la orografía y las piedras, las tierras bajas, la hidrografía, la vegetación silvestre y los cultivos, la fauna salvaje y doméstica, los caminos, los edificios rurales y defensivos, los restos arqueológicos y ruinas antiguas, las aldeas despobladas, y las dos villas situadas entonces a uno y otro lado de la frontera entre cristianos y musulmanes<sup>7</sup>. Algunos topónimos pueden aparecer tratados en más de un apartado, pues considero que el análisis conjunto de los topónimos de una misma zona que tienen una misma motivación, formación y carácter permite entender mejor el funcionamiento de la creación toponímica.

7 E. MARTÍN GUTIÉRREZ, "El paisaje rural como objeto de estudio. Siglos XIII al XVI. Tema de investigación y perspectivas. Valor patrimonial", *Mallorca* 17 (2007), 121-150 (144-146).

## 2. Las cuatro zonas con montes de caza de Tarifa y Algeciras

De las cuatro grandes unidades descritas, la **Sierra de Retín** se encuentra en el extremo occidental del actual término de Tarifa, entre el océano y la actual carretera que bordea la antigua Laguna de la Janda. En esta zona tan sólo se mencionan los montes o cazaderos de la Garganta del Puerto de Mora y del Alisoso.

No es difícil localizar los seis montes o cazaderos de la **Sierra de la Plata**, que no sólo es el nombre del monte que sube desde los alrededores del actual faro de Camarinal hacia la Silla del Papa, sino todo el territorio situado entre la Sierra de Retín, el mar, la Sierra de Fates o de Facinas, y la actual carretera nacional, incluyendo Quebrantaminchos (entre Zahara de los Atunes y Atlanterra) y el madroñal de la Torre de los Vaqueros junto a la ensenada de Valdevaqueros. Además de esos lugares, comprende en el núcleo principal la cabeza de la Grana, el Monte de Ajonjolí, Risco Rubio, la Faya de las Adágaras y Alparayate, todo el territorio de Bolonia, El Lentiscar, la Sierra de Betis o de San Bartolomé, y la Breña de los Santos. En todos estos cazaderos abundaba en invierno el jabalí (en verano sólo en el más elevado y en los dos situados hacia poniente), y a veces había algún oso.

La **Sierra de Medio** no equivale solo a la Sierra del Medio o Sierra de Enmedio, sino que designa un extenso territorio que comprende nada menos que cuarenta y tres montes o cazaderos, situados entre la Sierra de Retín, la Sierra de la Plata, el valle de Ojén y el Estrecho: Celada Viciosa, los Vallejos de Fecina, el Puerto de Fate, la Salcedilla, el Monte de la Peña del Águila, el Colmenar de Pero Jiménez, la Breña de Pablos Gil, el monte del Ahumada, el Arroyo de las Viñas, el Arroyo de los Adaliles, las cabezas de Hinojera, Guadamecil, la Cabeza del Portizuelo, la Mata de Palomilla, el Monte de los Ciervos, El Alcornocosa, el Alcaría de los Perales, la Cabeza del Torno, Monte Verde, Monte Marín, el Arroyo del Peral, el Monte de Martín Gil, La Zarzuela, El Zarzoso, Monte Mediano, Los Vallejos, la Garganta de Guadaserracín, el Zarzal de la Dehesa de Comares, la Garganta de la Miel, El Arrehanal, el Arroyo de Acedaffín, el Monte de la Nava, el Arroyo de Benarás, Arroyo Seco, el Montecillo del Prior, la Mata del Castillejo, la alcaría de Gales, la Breña de las Cabezas Rubias, los Zarzales del Arroyo de Guadacorte, el Soto de Guadarranque y el Sotillo del Angostura. Por tanto, la Sierra de Medio comprende además las actuales sierras de Salaviciosa, de Fates, del Cabrito, de Ojén, del Bujeo, del Algarrobo, todos los montes comprendidos entre El Estrecho y la carretera de Tarifa a Algeciras, y otros en torno a la Bahía de Algeciras.

En el **Valle de Ojén** (*Val de Hoxva*), que constituye la cuarta región de caza de este capítulo, sitúa el *Libro* catorce lugares de caza al norte de Tarifa: la Mata de Ojén, El Palancar, las Gargantas de la Buitrera, la ladera de la Alcaría de los Perales,

los Valles de Cabezas Rubias, la Garganta de Longanilla, la Sierra de Mocrón, la Garganta de Jara, la Garganta de la Buitrera, Alcornocal Hermoso, los arroyos de Pero Jiménez y del Aliso, la Hoz de la Cabeza de Almodóvar, la Hoz de Acical y las hoces de Benamacuz.

### 3. El paisaje del siglo XIV a través de la toponimia castellana

La mayor parte de los topónimos de este capítulo son términos castellanos empleados como nombres comunes cuando se escribió la obra<sup>8</sup>, por lo que equivalían todavía al nombre que mejor representa o describía el lugar, y generalmente resulta ambigua su condición de nombre común o propio. En cualquier caso, nos interesan como nombres de lugar, tanto porque acabaran dando lugar a un topónimo, como por su interés lexicográfico; y porque al ser nombres o sintagmas recién acuñados, constituyen un testimonio precioso para conocer este paisaje de mediados del siglo XIV, ya que la creación toponímica implica una atención preferente a los elementos esenciales del paisaje, como son los montes, peñas, valles, ríos, árboles, animales, construcciones humanas, etc. Por todo ello, más allá de la etimología última de esas palabras, nos interesa conocer el significado general y las acepciones concretas que pudieron tener en el momento en que se acuñaron como nombres propios de estos lugares.

Entre las referencias contemporáneas, el libro transmite la noticia de que el Colmenar de Pedro Jiménez fue el lugar en el que capturaron en 1340 al infante de Benamarín, Abu Umar, hijo del sultán Abu-l-Hasan y hermano de Abomelique. La Nava del Rey tal vez se refiera al lugar en el que el propio Alfonso XI estableció su armada durante una cacería. El Montecillo del Prior, al noroeste de Algeciras, se refiere al Prior de la Orden de San Juan de Jerusalén, fray Alfonso Ortiz Calderón<sup>9</sup>.

El *Libro* menciona además otros antropónimos castellanos que corresponden a los primeros pobladores cristianos tras la conquista de estas tierras y que dieron nombre a numerosos arroyos, a una laguna, a una breña y a un colmenar, de los que trataremos más adelante. Muchos de estos topónimos aún se conservan, y algunos de estos nombres están documentados en otras fuentes históricas, como Aparicio Pérez y Martín González, que aquí dan nombre a sendos arroyos y que podrían ser los personajes homónimos que tenían tierras en Medina Sidonia en 1346; El

8 CÉ. M. I. MONTUÑA, *Léxico del "Libro de la montería" de Alfonso XI*, Granada, 1990; S. RUISTALLER, *Materiales para la lexicología histórica: estudio y repertorio alfabético de las formas léxicas toponímicas contenidas en el "Libro de la Montería" de Alfonso XI*, Tübingen, 1995.

9 *Cronica de D. Alfonso el Oursu...*, ed. F. CARRÁ Y RICO, Madrid, 1787, 493; *Cronica crítica de Alfonso XI*, ed. D. CALZADILLA, Madrid, 1977, I, 114.

Monte de **Martín Gil** documenta un caso en el que una persona da nombre a todo un monte, y podría corresponder a uno de los monteros de Alfonso XI y autores del *Libro*, tal vez simplemente porque hubiera estado en ese monte durante una cautividad real<sup>10</sup>, si no era familiar de un Martín Gil que recibió tierras por Vejer en 1288 y 1293, donde también las tuvo Pedro Jiménez<sup>11</sup>, nombre del dueño del colmenar referido.

#### 4. El paisaje precastellano según la toponimia árabe, latina y prelatina

Boloña (*Baelo* y luego *Belóná*) es el único topónimo documentado en época romana. Varias décadas de convivencia fronteriza desde la conquista de Tarifa en 1292, así como la presencia de guías y adalides moriscos al servicio del rey<sup>12</sup>, quienes no sólo conocían los caminos y lugares de la zona sin también los nombres que habían tenido hasta entonces, permitió la continuidad de algunos topónimos adaptados a la pronunciación castellana.

En otros casos fueron traducidos del árabe a esa lengua, como *nabr al-'asal* a **Río de la Miel** (*la Garganta de la Miel* en el *Libro*), que desemboca en Algeciras. El nombre árabe de **Algeciras**, *Al-Yazfrah al-Jadri*, fue traducido al latín como *Insula Viridis* ("La Isla Verde"), que fue el nombre que recibió la diócesis de Cádiz y Algeciras (*Gadiensis et Insulae Viridis*), creada por bula papal el 30 de abril de 1344<sup>13</sup>. En otros casos es incierto si un topónimo castellano no documentado en árabe es traducción del topónimo árabe anterior, o está basado en una idéntica motivación toponímica debido a las características que definen el lugar. Incluso cuando conocemos un equivalente semítico en textos árabes referidos a esta zona, si la localización precisa no es segura puede tratarse de dos lugares distintos creados en un tiempo distinto a partir de un referente similar.

10 *Anticaciones...*, cit. en n. 3, 592-293, 611, 1006.

11 Cotejando esos antropónimos con la nómina de repobladores de los *Libros de Repartimiento* de Medina Sidonia y Vejer de la Frontera, encontramos las siguientes equivalencias. En 1346 el peón *Apaxón Pérez de Zalamea* recibía una yugada de tierras en la *valle del conuco de Tarifa*. El peón *Martín González, sereno de Martín Ibáñez*, recibía una aranzada en la *Fuente que dicen de Potosauro*. Por su parte, el peón *Martín Gil*, hijo de Pero Gil, recibía una yugada de tierra en Paterna en 1288 y otra en Cabañas en 1293. Finalmente, el caballero ciudadano *Pedro Ximénez* recibió dos yugadas en Paterna en 1288 y cuatro en Hinojera en 1293. Cf. E. MARTÍN, "La creación de los paisajes rurales en las tierras gaditanas" (En prensa).

12 De estos conocemos el nombre de Juan Francisco, un moro renegado que era "ome muy sabidor de la tierra de Algecira", citado junto a Juan Martínez en la *Cronica del rey don Alfonso el Onoso*, BAE LXVI, Madrid, 1875, p. 300, 342, 347, 353, 373.

13 Cf. L. CHARLO BREA / M. B. PEQUERAS GARCÍA, "Bulas fundacionales de la diócesis de Cádiz", *Historia. Instituciones. Documentos* 34 (2007), 57-76 (68-69 y 73-74).

Aunque en las ciencias humanas no hay leyes fijas, de entrada cabe suponer que son la adaptación fonológica al castellano medieval de un topónimo de época anterior la mayor parte de los términos carentes de significado en el castellano del siglo XIV. Otro criterio complementario para considerar que un topónimo no es castellano sino árabe, o bien que remontan a la Antigüedad Romana o Época Tardía, será la ausencia de artículo y de sufijos castellanos.

Son nombres árabes incuestionables los nombres compuestos de *Ben-* (Benamacruz y Benarás); los que presentan el artículo árabe (Algeciras, Almenar, Almodóvar), generalmente con la consonante asimilada a la consonante inicial siguiente y simplificada en castellano (Acical, Acedafin, Ajonjoli, Guadarranque, Guadaserracin), y los que tienen un significado claro en árabe (Tarifa, Fate, Trafacandil, Jara).

En otros casos, será la etimología más verosímil la que nos haga creer que son de origen árabe o latino topónimos como *Fijina, Hacen, Longaniella, Comares, Cotaes, Beñe, Retin, Bases, Gales, Mora, Murta, Paloniella, Palmones, Portal, Xatares, Mocron, Santa Caraba, Alparayate, el Oida* ("río") *Carte* o el *Guadameçir*. Pero también son de cronología incierta algunos topónimos de origen latino como *Longaniella, Mora, Murta, Palmones, Portal* y *Xatares*, que podrían proceder tanto de época romana o tardía, como de un mozarabismo u otro término romance medieval.

### 5. Valores de los principales sufijos de los topónimos castellanos

La presencia del artículo y de sufijos castellanos constituye el principal indicio de que se trata de topónimos de esta lengua acuñados a mediados del siglo XIV, independientemente de cuál sea la etimología de su raíz léxica. Entre estos topónimos castellanos figuran arabismos como El Acebuche o El Arrehanal, designando lugares que no sabemos si tuvieron ese mismo nombre en los siglos previos, al no existir una documentación más antigua.

El sufijo castellano *-era* indica un lugar en el que abunda una planta (**Hinojera**), o animal silvestre (**Buitrera**). Este último se refiere a los nidos de buitres situados en la cima y gargantas de los montes que rodean el valle de Ojén. Una vez perdida la motivación del topónimo, su evolución fonética a Las Utreras ha podido llevar a referirlo erróneamente a reses<sup>14</sup>.

Mucho más frecuentes son en este capítulo los topónimos formados con el sufijo *-ar* y su variante *-al*, que designa sobre todo colectivos de plantas, muchas de ellas conservadas hasta hoy: *El Sargal, Las Sargales, el Madroñal* de la Torre de los Vaque-

14 Cf. G. J. CUESTA ESTEVEZ, "Etimología popular y otros problemas lexicológicos en la toponimia de Tarifa (Cádiz)", *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, 1996, II, 1049-1058 (1053).

ros, *El Arrehanal*, *El Lentiscar*, *El Escobar* próximo al cerro de la Ahumada<sup>15</sup> y *El Apebuchar*.

Es posible que también el nombre del arroyo de *Xaturus*, del que trato al final de su apartado, contenga un lexema referido a plantas y este mismo sufijo, que ya era empleado con ese valor desde época tardía y más tarde en la toponimia mozárabe. Un referente de otro tipo aunque incierto debía de tener *El Palancar*, por donde pasaba una senda entre las actuales sierras de Ojén y del Cabrito, y hoy se encuentran las Casas del Palancar; en 1864 está documentada la dehesa del Palancar al sur de la garganta de Murta. Teniendo el significado originario de “barra” o “estaca” de palanca y sus acepciones más comunes en la toponimia andaluza y española<sup>16</sup>, podría referirse a un conjunto de maderos haciendo las veces de pontón para atravesar arroyos, zonas encharcadas y barrancos en el camino; a estacas formando un “cercado” o “empalizada”, una presa de agua, o terrazas para cultivar en pendiente; a las piedras artificialmente dispuestas de un conjunto megalítico, o a un conjunto de palos o estacas en sentido propio o figurado con cualquier otro fin.

Para referirse a un lugar abundante en una planta determinada encontramos numerosos adjetivos en *-oso* ya sustantivados (*El Sarçoso*, *El Alisoso*, *El Helechoso*) a los que hay que añadir los lugares en que abundan piedras (*El Pedregoso*) o peñascos (*El Berrocoso*). El aliso crece en torrenteras y riberas de río, por lo que *El Alisoso* es propiamente el nombre de dos arroyos: uno discurre paralelo al arroyo de Pedro Jiménez; el otro está situado en la sierra de Retín, y salvo que haya perdido su nombre y corresponda a uno de los arroyos de la sierra del Retín propiamente dicha que tenga o haya tenido alisos, podría ser el actual arroyo del Alisoso que conserva sus alisos formando un bosque galería, al poniente de la actual Sierra Blanquilla, separado de la Sierra de Retín por la antigua Laguna de la Janda. Otros topónimos en *-oso* han sido sustituidos por otros términos con un sufijo diferente o por una formación en plural, como *El Sarçoso* por *El Zarzal*, o *La Alcornocosa* (*El Alcornocosa*) por *Los Alcornocales*<sup>17</sup>.

En la toponimia están representados los sufijos de diminutivo *-uelo/-uela* (*Los Cabeuelos* entre *El Sotomayor* y *Guadacorte*, *La Sarçuela*, *el Heruela Verde*, *la Cabeuela del Apebuche*, *Las Cabeuelas*, *La Peñuela*, *Las Atalguelas*); *-zuelo* (*El Portiguelo*), y el más

15 Entre el cerro del Ahumada y un collado que mira a Guadamecíll, no lejos del actual Tajo de las Escobas.

16 CE. J. CORUMINAS, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, Berna, 1954, III, 619; Id., *Estudios de toponimia catalana*, Barcelona, 1970, II, 17; Id., *Diccionari etimològic i vocabulariari de la llengua catalana*, Barcelona, 1986, VI, 183; Id. / J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, 1987-1991, IV, 349.

17 Cf. G. J. CRISTIA ESTÉVEZ, “Toponimia, Lexicología e Historia: la costa norte del Estrecho de Gibraltar en el Libro de la montería”, *Actas del V Congreso Internacional de Etimología de la Lengua Española*, Madrid, 2002, II, 2007-2013 (2011).

frecuente y moderno **-iello** (*El Colladiello, El Moimziello*) o **-iella** (*Las Matiellas, La Cediella, La Salgañiella*), que también aparece con la terminación **-illa** (*La Mesquitilla*) y en masculino **-illo** (*el Cerrillo de los Alcornoques, el Monteillo del Prior, El Saladillo* entre la Isleta de Palmones y el Soto Mayor, *el Sotillo del Angostura* junto a la Fuente del Oro). En *La Salgañiella* se encuentran aglutinados el sufijo **-eda** para colectivo de árboles, y el sufijo de diminutivo **-iella**, que sirve para diferenciarlo del nombre común más que para distinguirlo de una saucedá más extensa en la misma zona. *Paloniella* y *Longaniella*, escritas siempre sin artículo, pueden ser la adaptación de topónimos precastellanos.

## 6. Los colores del paisaje a través de la toponimia

La toponimia de este capítulo nos presenta un paisaje de varios colores, en el que sobre el fondo más claro del mar y del cielo, destacan los colores verdes de la vegetación, los rojizos, blancos y grises de las rocas y el terreno, y las sombras de los tupidos bosques.

El **verde** propio de esta región de abundantes lluvias se encuentra en Monte Verde y en *el Hersiela Verde*. La ausencia de artículo castellano en Monte Verde puede explicarse fácilmente por ser un nombre propio sin apenas valor descriptivo, al ser el color de casi todos los montes de la región. El equivalente árabe (*jadrā* o *khadrā*) era el que daba nombre a la isla (*al-yazīrah*) que terminó dando nombre a la ciudad de Algeciras, *Al-Yazīrah al-Jadrā* ('la Isla Verde').

En el **rubio** de Risco Rubio, Cabezas Rubias y la Quebrada Rubia hallamos referencias al color entre amarillo y rojo claro del terreno de arenisca silicea o de los líquenes que cubren algunas rocas. Aunque por otros motivos, este color estaba asociado el nombre griego de una de las antiguas islas gaditanas (*Erythraia*).

El **blanco** se encuentra representado en el nombre de la Sierra Blanca, la actual Sierra del Niño. Su equivalente latino (*albus*) también era el que daba nombre a *Portus Albus*, un puerto mencionado en el *Itinerarium* de Antonino cerca de Algeciras del que ignoramos su localización precisa. Tal vez fuera el puerto situado en la desembocadura del río Palmones junto a las salinas de El Saladillo<sup>18</sup>, por donde pasaba el camino que venía por la costa mediterránea y se dirigía hacia *Mellaria* después de dejar un cruce para desviarse a *Carteia* y a la península de Gibraltar (*Calpe*).

El color gris claro está en Piedra **Cana**, topónimo conservado en el nombre de un puerto y un rancho al norte de Tarifa, mal transmitido también como Piedra *Caña*<sup>19</sup>.

18 Cf. F. M. MÓSTEREC, *Historia de Gibraltar y de su Campo*, Cádiz, 1860, 49.

19 *Libro de la Montería*, ed. SERRA, cit. en n.º 1, 132.

Junto a Monte Verde y al camino de Tarifa, el topónimo La *Umbria* (*La Ombria* y unas líneas después *Cerro del Ombria*) se refiere a una de las zonas sombrías y oscuras de esta región dominada por la intensa luz del sol. Valverde ha señalado la importancia estas zonas sombrías para la flora y la fauna de esta región, que en algunas épocas del año no reciben los rayos del sol en ningún momento del día debido a la latitud y a las pronunciadas pendientes de esas laderas<sup>20</sup>.

### 7. La mar, la isleta, el faro, los cabos y la "playa" de Algeciras a Tarifa

Al tratarse de una obra sobre caza mayor, el mar aparece únicamente como punto de referencia en la expresión "ojo de la mar". Pues para situar un lugar de forma precisa, este relato venatorio se refiere en ocasiones a la extensión de terreno que se ve desde un sitio determinado, describiéndolo en pocas palabras de la forma más clara y unívoca posible. De esa forma alude de forma explícita al paisaje que se contempla a lo lejos desde una especie de mirador, como en esta expresión "ojo de la mar" teniendo enfrente el Océano, o en otra similar como "catante al puerto del Acebuche" referida a un puerto de montaña.

Monte *Marín*, donde se cazaban jabalíes en verano, puede deber su nombre a la proximidad del mar, pero también a un topónimo árabe que podría ser el nombre de la dinastía bereber *Bani-Merín* sin el patronímico, habida cuenta de que el topónimo Benamacuz también aparece escrito Menamacuz en otro código. La ausencia de la preposición castellana y de un nombre de pila, así como del artículo determinado, hace menos probable que se trate de un apellido castellano. Si fuera un topónimo de origen latino, el étimo podría ser *marinus* ('marino') mejor que *maritimus*, que da *marisma*<sup>21</sup>.

En la *Isleta* de Palmones hallamos por vez primera el diminutivo del término castellano equivalente al que dio lugar al topónimo árabe Algeciras.

En el topónimo árabe *Trafacandil* está representado un cabo de la costa por el término árabe *tarf* o *taraf* ('punta' o 'cabo').

Para referirse en castellano a los cabos de la costa, los *promunturia* de la zona documentados ya en la Antigüedad, se emplea en el *Libro* el término genérico *cabeza* con la acepción particular de cerro que se adentra en la costa. Está presente en la Cabeza del Torno (hoy Punta del Acebuche al oriente de la Ensenada del Tolmo) y en la Cabeza de la Grana, que debe de ser el actual Cabo de Gracia y Punta de Gracia, incluyendo Punta Camarinal.

<sup>20</sup> *Avistamientos...*, cit. en n. 3, 60-61.

<sup>21</sup> Cf. P. AEBISCHER, "El adjetivo *maritimus* en las lenguas románicas", *Estudios de toponimia y toponografía románica*, Barcelona, 1948, 83-95.

“El camino de la Playa que va de Algecira a Tarifa” no se refiere a “Getares, que es la única playa próxima a Algeciras y camino de Tarifa”<sup>22</sup>, sino a todo el trayecto de costa entre ambas villas. Pues el mozarabismo *playa* no tiene aquí el significado actual de zona llana y arenosa a la orilla del mar sino el genérico de “costa”, derivado de su sentido originario de costa vertical a partir de *plaga*<sup>23</sup>. La costa entre Tarifa y Getares está hoy formada de hecho por acantilados y otras formaciones rocosas, con apenas media docena de pequeñas calas con más chinós que de arena. Desde la desembocadura del Guadalmeší, el camino ha sido interrumpido por la maleza y por la erosión del mar poco antes de llegar a la ensenada del Torno, y más adelante se encuentra cubierto de maleza por falta de uso en un tramo cercano a la Cala del Peral.

### 8. La diversidad orográfica reflejada en la toponimia

Puesto que se trata de un libro sobre montería, atiende de forma especial a las zonas de sierra en las que suelen habitar los osos y jabalíes en invierno, y a las zonas bajas en las que buscan el agua escasa en verano. Esta toponimia nos presenta por tanto un paisaje abrupto dominado por los elementos montañosos, junto a algunas zonas llanas y provistas de agua en verano, mientras que son escasas las referencias a las zonas de cultivo en las que la presencia de estos animales salvajes es más rara.

La palabra *monte* tiene la acepción habitual en el caso de Monte Verde, Monte Mediano, el Monte de Almenar, el Monte de los Ciervos, el *Monte de Guadameşir* y el Monte de Martín Gil. El Monte de Boloña debe de referirse a uno de los montes próximos a la ciudad y a la Sierra de Betis, más que a toda la unidad venatoria que formaba Boloña con la Cabeza de la Grana. El *Monte de Ajunzulí* corresponde a la vertiente occidental de la actual Sierra de la Plata. Monte Marín, si no deriva de Benimarín, podría corresponder al cerro de Las Hermanillas al norte de la ensenada del Torno, por donde discurre el arroyo Marín. Pero generalmente, el término *monte* aparece en esta obra con la acepción venatoria de “territorio de caza en tierra inculta”, sea de bosque o de matorral; en este capítulo son un total de sesenta y cinco, pertenecientes al valle Ojén y a las sierras de Retén, de La Plata y de Medio.

El término *sierra* no sólo está referido a esas tres grandes unidades orográficas que conforman este territorio de montes de caza mayor en las zonas más elevadas, sino también a sierras de menor extensión que constituyen un solo cazadero. Además de la Sierra de Medio y la Sierra de la Plata, tienen nombre castellano la Sierra

22 Cf. J. A. VALVERDE, *Asotaciones...*, cit. en n. 3, 1445.

23 Cf. J. CORONINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua...*, cit. en n. 15, III, 815-816; Id. / J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico...*, cit. en n. 15, IV, 574-576.

Blanca y la Sierra de la Buitrera, mientras que se refieren a un topónimo más antiguo la Sierra de Mocrón y la Sierra de Betis o Betís, además de la Sierra de Retín.

**Mocrón** era el nombre de una sierra con osos y jabalíes en invierno y verano, nombre muy parecido al de uno de los distritos (*iqṭim*) de la región (*kurṣ*) de Algecira que al-Idrisi menciona en el siglo XI como *Maqrīn* ("conectado" en árabe).

Del topónimo *Betix*, que da nombre a la sierra situada al sur del puerto de Bolonia (llamada hoy también Sierra de San Bartolomé), resulta difícil establecer una etimología verosímil. Aunque no es descartable un origen latino, es más probable que sea un topónimo árabe, más que del antropónimo Beús documentado en al-Andalus<sup>24</sup>, derivado tal vez de *bayt* ("casa")<sup>25</sup>. El arroyo que nace de esta sierra hacia oriente recibe el nombre de Betín, lo que permite sospechar que Betix pudo tener acentuación aguda en época medieval y moderna, aunque hoy se pronuncie Betis.

El nombre de la Sierra de **Retín**, más que de un *fundus* romano, podría derivar del adjetivo latino *arietinus* ("del carnero" o "de los carneros"), que sería el equivalente semántico del actual Cabo del Carnero, o ser más simplemente la adaptación fonética al castellano del nombre árabe *rutim* ("retamero"), como propone Joaquín Bustamante<sup>26</sup>.

Los cerros constituyen una realidad orográfica bien delimitada de menor altura y extensión, de los que algunos tienen un nombre propio siempre castellano: el **Cerro** de la Mezquitilla, el Cerro de la Ahumada (*del Afumada*), el Cerro del Alcornocosa, el Cerro de la Umbría (*del Ombria*) el Cerro del Atalaya y el **Cerrillo** de los Alcornocos.

Otro término orográfico referido a una cúspide con un significado próximo a cerro es **cabeza**, que poco tiempo después dejó de usarse en la región y sólo pervive en unos pocos topónimos. Así lo percibía Antonio Bohorques a propósito de "la cabeza de Garçi Gomez" mencionada en un texto antiguo y referida a un lugar próximo a la provincia de Cádiz: "Esta ordenança no se sabe en que año se hiço, pero se conoce ser antiquissima, porque a los çerros los llama cabeças, y en los libros del cabildo de Moron, que ay desde el año de mil y quatroçientos y dos, se llaman çerros como oy"<sup>27</sup>. Pero apenas medio siglo antes encontramos en este *Libro* que se decía la Cabeza del Portizuelo, la Cabeza de Cotalet y la Cabeza de **Almodóvar** ("el redondo"), cuyo nombre está motivado por el monte semiesférico llamado hoy cerro de

24 Betis aben Haboz es mencionado en el siglo XVI por D. DE GUADIZ, *Diccionario de arabismos*, ed. M. A. Moreno Moreno, Jaén, 2007, 138.

25 F. CORRIENTE, *A Dictionary of Andalusí Arabic*, Leiden / New York / Köln, 1997, 71-72.

26 Cf. G. J. CUESTA ESTEVEZ, "Sobre toponimia de la costa norte del Estrecho de Gibraltar en el siglo XIV", *Almorávia* 20 (2003), 289-297 (292).

27 *Anales de Morón. Transcripción del autógrafo (1633-1642)*, ed. J. Pascual Barea, Cádiz, 1994, 5.

Torrejosa, en cuya cima se conservan las ruinas de un castillo que sirvió de posada al rey Alfonso XI<sup>28</sup>. El nombre **Cotales** de la referida cabeza podría proceder de *acudales*, por su forma aguda o picuda.

También la forma masculina cabezo alude a un cerro aislado o de mayor altura, como el **Cabezo** de Guadaseracín. En plural las Cabezas Rubias o Cabezas Rubias aluden a los distintos vértices superiores de una misma cumbre, como se deduce del pasaje sobre las Cabezas de Hinojera en que menciona "la cumbre que va por estas cabeças". En diminutivo, sin que ello implique necesariamente que sea más pequeña o de menor altura, encontramos la **Cabezuela** del Acebuche, Las **Cabezuelas** y Los **Cabezuelos**, que designan los cerrillos entre el Soto de Guadarranque y Guadacorte (*Oyda Corté*).

La **Mesada** o **Mesa** de Benamacuz designa una cabeza amesetada o meseta, un monte con una llanura en su parte más alta, forma ideal desde época prehistórica para un asentamiento humano cuya extensión pudiera ocupar dicho llano, por las facilidades naturales para establecer un poblado y defenderlo de enemigos y riadas. Es verosímil por tanto que en dicha meseta se encuentren los restos de la aldea musulmana de Benamacuz, y tal vez de un poblado anterior cuyo nombre no se ha conservado. Valverde sitúa La Mesa de Benamacuz 1 km. al este del cortijo de Las Habas<sup>29</sup>.

Los **lomos** se refieren en el texto a alturas suaves y prolongadas. El término parece empleado generalmente como nombre común, y sólo el Lomo de Canaleja y el Lomo de Santa Coracha tienen cierto aspecto de topónimo, aunque tampoco se han conservado, al contrario que hoy día El Lomo del Rey en término de San Roque, y que otros tres lomos de la provincia de Cádiz.

Un carácter parecido de nombre común más que de topónimo tienen los numerosos **collados**, que designan terrenos de suave y escasa pendiente. Algunos de ellos se aproximan al nombre propio por estar determinados por topónimos, ya sean estos castellanos (*el Colladiello del Villareio*, el Collado del Zarzoso, *el Collado del Rebanal*, el Collado del Pendón) o más antiguos: el Collado de Trafacandil, *el Collado de Guadaserracín* y *el Collado de Longaniella*.

La **Quebrada Rubia** (*Runiá*), nombre también transmitido como la Quebrantada Rubia, alude a un terreno abrupto de color rojizo, probablemente un monte muy erosionado por la acción del agua de las torrenteras. También las **breñas** que referiré más adelante aluden a la aspereza de los montes cubiertos de maleza, aunque sin tales aberturas.

<sup>28</sup> *Gran crónica de Alfonso XI*, ed. cit. en n. 8, II, 406.

<sup>29</sup> *Anotaciones...*, cit. en n. 3, 1454.

La **Derruñada** (*Derruñada*) podría aludir a un derrumbe natural del terreno, como parece ser el sentido de *Derroñada* en los Montes de Acevedo, o tal vez a una edificación “derrumbada” o “arruinada”, como en el adjetivo arcaico *derrundiado* para “caído” o “derrumbado”.

## 9. Las peñas y piedras del paisaje

Las rocas grandes reciben el nombre genérico de peñas, como la **Peña** del Águila, elegida por esta rapaz debido a su altura e inaccesibilidad en la cima de un monte, y La **Peñuela** (probablemente la cima del actual cerro de Las Hermanillas al norte de la ensenada del Tolmo).

Un sentido parecido, sin que tenga que estar en la cima de un monte, tiene **Piedra** Cana, cuya visibilidad debida al tamaño y al color claro sobre el fonde verde del paisaje le permitía servir de referente para identificar el lugar.

Lo mismo cabe decir del **Guijo** Alto y de **El Guijo**, peñasco o piedra puntiaguda de superficie generalmente lisa<sup>30</sup>.

**Risco** Rubio constituye el único risco de este capítulo, designando un peñasco escarpado y difícilmente transitable de color rojizo en zonas más altas de la actual Sierra de la Plata, donde se encuentra el *oppidum* conocido como la Silla del Papa. La falta de artículo en Risco Rubio sería un indicio de su carácter de nombre propio establecido desde medio siglo, aunque no haya pervivido.

Cerca de este lugar se encuentra la **Faya** de las **Adágaras**, o más bien Adáragas o Adargas, aunque la forma adágara con metátesis del nombre de ese escudo de cuero de forma ovalada también aparece en el *Poema de Mio Cid*. El topónimo podría aludir al aspecto de escudos gigantes de algunos de los peñascos de este lugar, “un alto acantilado rocoso cortado a pico, guardada de águilas y de buitres, que llaman la Laja de la Sarga”<sup>31</sup>. Tal era hace un siglo el resultado de la evolución fonética del topónimo tras perder la aspiración de la /i/ inicial y la /d/ pretónica entre dos vocales del mismo timbre, simplificar en /a/ los dos grupos /aa/ resultantes, y dejar sin pronunciar la /s/ final del topónimo uniendo la /s/ del artículo a la palabra siguiente: \*La (h)aya de las A(d)argas > \*Laaya de las Aanga(s) > Laja de la Sarga, probablemente reinterpretado como referido a un arbusto grande similar al sauce que crece en orillas de los ríos y que está presente en algunos montes de la provincia. El topónimo oficial La Laja de las

30 Cf. M. D. GORDÓN PERAL, “Un tipo léxico con referencia orográfica desconocido para la lexicografía: *gato* ‘elevación del terreno’”, en H. Perdigüero Villarreal / A. A. Álvarez (eds), *Toponimia de Castilla y León*, Burgos, 1995, 227-240; G. J. CUESTA ESTÉVEZ, “Etimología popular...”, cit. en n. 13, 1053.

31 Cf. P. PARIS *et alii*, *Vieilles de Béthune*, Paris, 1923, I, 55: “...une haute falaise rocheuse coupée à pic, repain d’aigles et de vautours, qu’on appelle la Laja de la Sarga”.

Algas procede de una absurda ultracorrección fonética. En cuanto al término **faya**, además de corresponder a la grafía antigua de un árbol impropio de estas latitudes, designaba en castellano un precipicio o despeñadero, y todavía alude en sayagués a una "montaña escarpada". Aunque es la única faya o precipicio de este capítulo, la presencia del artículo permite creer que era entonces un término común en la zona.

La **Pedriz**a es un lugar cubierto de piedras, en principio más juntas y numerosas que en **Pedregoso**.

### 10. Las tierras bajas con agua en verano

Con el término **nava** designaban los castellanos las tierras llanas entre montañas, como las **Navas** de Bases, la **Nava** del Casarejo, la **Nava** del Rey y La **Nava** que da nombre a un monte.

De las navas se diferenciaban los valles por contar con un curso de agua. Entre el topónimo sin artículo **Val** de Ojén (*Hoven*), y el más dudoso de los **Valles** de Cabezas Rubias, se sitúan **Los Vallejos**, en el que el artículo determinado y el sufijo lo diferencian de un nombre común, y los Vallejos de Facinas (*Foçina*), en el que es el determinante quien permite individualizarlo.

Entre estas zonas bajas, húmedas y con abundante vegetación, también cabe incluir los **prados** mencionados en el capítulo: unos sobre la Torre de los Vaqueros, otros al pie del cerro de La Alcornocosa, y otros bajo el camino costero de Algeciras a Tarifa cerca de la cabeza del Torno.

El mismo significado etimológico que las gargantas tienen las hoces o *foces*, término más antiguo derivado no de *falces* ("hoces") sino de *fauces* ("gargantas"), y que están formadas por un paso estrecho de agua entre montañas<sup>32</sup>. Con todo cabe ver una cierta especialización semántica, en el sentido de que la garganta se refiere normalmente al curso alto de un arroyo y en ocasiones equivale a este término, mientras que la hoz es un término más específico que alude a un tramo más corto situado generalmente en un terreno menos elevado. En este capítulo son mencionadas la **Hoz** de la Cabeza de Almodóvar (*la ffoç dela cabeza de almodovar*), la Hoz de Acical (*la hoz de acical* y hoy Aciscar o Ciscar) y las **Hoces** de Benamacuz (*las hoces de benamacuz*). Esas hoces no han dejado huella en la toponimia actual, tal vez por haber desaparecido la conciencia de su relación semántica con garganta o angostura. La presa del embalse de Almodóvar y la que hubo prevista para la garganta o arroyo Aciscar deben de coincidir con las respectivas hoces aquí citadas. Y las de Benamacuz podrían pertenecer

<sup>32</sup> Cf. L. NIETO JIMÉNEZ / M. ALVAR EGUERRA, *Nuevo teatro lexicográfico del español (s. XIV-1726)*, Madrid, 2007, VI, 5051.

al arroyo de las Culebras (hoy Arroyo de La Culebra), que fluye hacia el noroeste hasta la antigua laguna de La Janda.

Las hoces de Acical corresponden a las hondas 'gargantas' del arroyo de Aciscar<sup>35</sup> (antes también escrito *Aziscar*), probablemente las mismas que permitieron la existencia del Molino del Acical cerca del Cortijo o Cortijada del Aciscar al nordeste de Tahivilla, e impulsaron el proyecto de construir una presa. Este topónimo *Açical*<sup>36</sup>, referido en el *Libro* a la hoz de un arroyo, ha sido explicado como un equivalente a 'carrizal'<sup>35</sup>, a partir de una forma dialectal del castellano *sisca* o *xisca* más el sufijo de colectivo de plantas, que designa un "carrizal" en el caso de la fuente del Siscar (Murcia) citada en este mismo *Libro*<sup>36</sup>. Sin embargo, esta propuesta puede ser descartada atendiendo a la ausencia de /s/ en los primeros testimonios del topónimo gaditano, y a que el término carrizal es habitual en los capítulos del *Libro* sobre montes andaluces. Pienso que *Açical* es el mismo nombre açeycal o acical documentado en 1272 en el Repartimiento de Murcia como nombre de oficio, a partir del árabe andalusí *assayqâl*, del clásico *sayqâl* ("pulidor", "bruñidor", "afilador"), de donde procede el arabismo *acecal* o *acicalar*, referido primero a pulir o afilar armas y herramientas<sup>37</sup>. Tal vez este topónimo "El Afilador" no se refería en sentido propio a un afilador de armas o instrumentos de trabajo, sino en sentido figurado a las picdras de sílex talladas en Época Prehistórica abundantes en este lugar, muy conocido por sus conjuntos dolménicos<sup>38</sup>.

## 11. Los ríos

Los elementos hídricos, como ríos, arroyos, fuentes y lagunas constituyen otro referente habitual de esta toponimia, pues en muchos casos constituían las aguas donde podían hallarse los osos y jabalíes. En *Oyda Corte* (hoy Guadacorte) tenemos la transcripción de la forma autóctona en árabe para río, donde la /a/ constituye una vocal de apoyo que introduce el castellano para pronunciar la /d/ final; el acento debía ir en la /i/, producto de la inela a partir de /wād/, y la /o/ inicial

35 En unos pocos documentos contemporáneos hallamos escrito el topónimo con tilde en la segunda sílaba (*Acíscar*), pero no es claro que correspondiera a la acentuación originaria del topónimo.

34 Aparece como El Açical con artículo en un documento de 149 citado por E. MARTÍN GUTIERREZ, "La configuración territorial del alfoz de Tarifa durante los siglos bajomedievales", *I Congreso de Historia Local Tarifa Medieval*, Tarifa, 2005, 127-145 (138 y 143).

35 Cf. G. J. CUESTA ESPÉVIZ, "Etimología popular...", cit. en n. 13, 1049 y 1055.

36 Cf. S. ROBTALLEA, *Materialia...*, cit. en n. 7, 15-16.

37 Cf. B. MULLER, *Diccionario del español medieval*, Heidelberg, 1994, I, 424 y 426-427; F. CORRIENTE, *A Dictionary of Andalusí...*, cit. en n. 24, 309; Id., *Diccionario de arábigos y voces afines en ibero-romanza*, Madrid, 2003, 78-79.

38 Cf. J. RAMOS MUÑOZ y otros, "Aplicación de las técnicas georquiológicas en el estudio del proceso histórico entre el V y III milenios A.N.E. en la comarca de La Janda (Cádiz)", *Trilogo de Prehistoria*, 65.2 (1998), 163-176 (165).

debía pronunciarse muy cerrada y apoyada en el acento de la vocal que le sigue, casi /guid/ o /uída/. El segundo elemento Corte, que debe ser de origen latino al carecer de artículo, podría proceder de *cabortem*, referido primero a un "corral" o "cercado" y luego a un "cortijo" o "cortijada", y atestiguado también en plural en la toponimia de la zona (Cortes de la Frontera)<sup>39</sup>. Sin embargo, teniendo en cuenta la escasa longitud del Guadacorte, me parece más probable que el origen de este hidrónimo sea el adjetivo latino *Curtus*, "corto" o "cortado", cuyo resultado en castellano habría sido igualmente Corte a través de la pronunciación árabe /qurt/.

Guadarranque ("Río de las Yeguas") presenta aglutinado con el artículo árabe ese mismo término para río pero en su forma normalizada en castellano guada-, la misma que terminó adoptando Guadacorte.

El elemento guada aparece también en el nombre del **Guadamecil**, referido primero al río de *Guadamecir* y al *Arroyo Guadamecir* o *Guadamecil*<sup>40</sup>, que alude probablemente al curso superior del río homónimo, al igual que en el caso del Arroyo de Oyda Corte. Más tarde, el nombre del río sirvió para nombrar el monte de *Guadamecir* por el que discurre. Este corresponde al actual Guadalmeil, el principal río entre Tarifa y Algeciras, donde se podían encontrar osos y jabalíes tanto en invierno como en verano por tener entonces siempre agua clara. Esta terminación -mecil probablemente obedezca a un cruce con el término guadalmeil referido al cuero repujado, pues el nombre árabe documentado por Idrisi en el siglo XII es *wadi-an-Nisá* ("río de las Mujeres")<sup>41</sup>. Terés interpreta este nombre como una típica arabización de un nombre de otra lengua, y propone que fuera del bereber *Nasa*, referido al lugar donde se pasa la noche, por su situación en un lugar con agua<sup>42</sup>. Pero si el documento árabe no responde al verdadero nombre del río, no tiene por qué ser menos fiable la forma transmitida oralmente en castellano como *meil*, que podría derivar del término árabe *maziil* o *maziil* (del verbo *nazala*) referido también a una estación en medio del camino<sup>43</sup>. Con todo pienso que el nombre originario es el documentado por Idrisi, y

39 CÉ. E. TERÉS, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: además fluvial*, Madrid, 1986, 291-293, 320; J. COBOGNAN, *Dictionnaire étymologique de la langue...*, cit. en n. 15, I, 916-917; Id. / J. A. PASQUA, *Dictionnaire étymologique...*, cit. en n. 15, II, 213-214; S. RUSTALLER, "Geografía lingüística medieval: El libro de la montería y su importancia para la delimitación de la difusión areal del léxico hispánico", *Actas del III Congreso Internacional...*, cit. en n. 13, II, 1533-1540 (1538-1539); G. J. CUESTA ESTEVEZ, "Etimología popular...", cit. en n. 13, 291.

40 La forma Guadamecil aparece en la *Cronica* del mismo rey Alfonso XI, cit. en n. 8, 449, 481 y 482.

41 *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, trad. R. Dozy / M. J. de Goeje, Leiden, 1866, 208 y 212; *Description de l'Espagne (obra del siglo XII) versión española*, trad. A. Blázquez / Delgado Aguilera, Madrid, 1901, p. 13.

42 E. TERÉS, *Materiales...*, cit. en n. 38, I, 411-413; J. CUESTA ESTEVEZ, "Sobre toponimia de la costa norte...", cit. en n. 25, 295-296; O. R. CONYDALE, *Howling the stranger in the Mediterranean world: lodging, trade, and travel in late antiquity and the Middle Ages*, Cambridge, 2003, 59, n. 68.

43 E. MARTÍNEZ GONZÁLEZ, "Toponimia árabe en el campo tarifeño", *Alamano* 1 (1989), 68-72 (70-71); J.

que su significado de "Río de las Mujeres" pudo estar motivado por algún suceso o circunstancia pronto olvidada, o bien aludir a mujeres en sentido figurado, tal vez esculturas de época romana representando ninfas u otras mujeres en un lugar sagrado.

*Guadaserracín*, formado también con el elemento guada-, aparece referido tanto a la garganta como al collado y cabezo por donde discurre el arroyo al que se debió de aplicar este nombre en primer lugar. Podría ser un derivado tardío del latín *serna* como *sernacinus* o *sarracínus* relativo a la forma aserrada de un monte, o referirse a los sarracenos o musulmanes, no necesariamente de Oriente. También puede tratarse de un término árabe con el artículo /al/ asimilado a la /s/ que sigue y simplificado en castellano.

Otros tres ríos no presentan el término Guada ni Oyda, por lo que es muy posible que anteriormente tuvieran otro nombre: el Río de Gales, el Río de Hoxén y el Río de Palmones. Valverde identifica el **Río de Gales** con el Arroyo del Tiradero o del Raudal<sup>14</sup>, por donde debía de estar la alquería.

A él vierte sus aguas el **Río de Hoxén**, que toma el nombre de una alquería situada junto a uno de los principales caminos de la comarca, y que daba nombre además a un valle y su río, y a una mata o terreno inculto.

El **Río de Palmones** es otro hidrónimo castellano que toma su nombre de otra aldea con ese mismo o un nombre muy parecido motivado por la presencia de palmeras. En este lugar, próximo al vado cercano a la desembocadura de este río en la bahía de Algeiras al norte de esta ciudad, fue atacado el campamento del rey Alfonso XI. Al-Himyari llama a este río *wadī 'l-babar* ("el río del mar"), en cuya desembocadura estaba el fondecadero de *Kartagunnat al-Gazira* (tal vez el antiguo *Portus Albus*), antigua ciudad deshabitada con numerosas ruinas cerca de Gibraltar (*Carteia*).

También son mencionados en el libro el **Río de Almodóvar** y un río al pie del Cerro del Helechoso, tal vez el arroyo de Xara.

## 12. Las gargantas y arroyos

Las estrechas **gargantas** están situadas generalmente en el curso alto de un río o arroyo, como la Garganta de la Miel, la Garganta de **Benarás** (*Benarax*), la Garganta de **Guadaserracín** y la Garganta de **Longanilla**. La Garganta de **Jara** y la Garganta de la **Buitrera**, que también es mencionada en plural como las Gargantas de la Buitrera, donde abundaban los osos y jabalíes incluso en verano, probablemente tenían también el mismo nombre que los arroyos o ríos a los que daban sus aguas.

<sup>14</sup> VALVERDE, *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, 250.

<sup>15</sup> *Antañoses...*, cit. en n.º 3, 1449.

Teniendo en cuenta que la sierra de Retín no se encuentra en término de Tarifa, La Garganta del **Puerto de Mora** no puede designar cualquiera de las gargantas de la actual Mesa de Retín, donde el mapa de 1955-1960 registra el Cortijo de Puerto Viejo y el Puerto de los Chinos, de donde baja hacia poniente la garganta del Hoyo. Valverde identifica el Puerto de Mora con el actual Puerto del Moro en la pasada del río Celemín, al norte del Alisoso y al suroeste de Las Algámitas, suponiendo que no estaban en la actual Sierra de Retín sino en la Sierra Blanquilla al otro lado de la carretera nacional<sup>45</sup>. El actual Arroyo del Moral y a la Garganta o Arroyo del Moro se encuentra al norte de Quebrantamichuelos en la Sierra de La Plata. Pienso por tanto que la Garganta del Puerto de Mora puede ser el actual Arroyo de La Zarzuela en la vertiente occidental de esa sierra, con lo que esa zarzuela habría tenido una motivación muy similar a la del topónimo precastellano Mora.

Aparte de los referidos Arroyo de **Oyda Corte** y Arroyo **Guadamecil** o Guadamecir, y de la garganta de *Guadaserrajín*, son mencionados en este capítulo al menos otros veinte arroyos con nombres de época castellana. De estos, todos llevan el artículo castellano "el" a excepción de **Arroyo Seco**, pues al no llevar nunca agua, frente a los arroyos que si acaso se secan durante el estío, no se podía llamar propiamente arroyo; podría corresponder a la actual Garganta Seca.

Algunos arroyos son designados a partir del nombre de un antropónimo: el Arroyo de **Martín González** (probablemente el Río de Valle que desemboca en la playa de Valdevaqueros o alguno de sus arroyos), el Arroyo de **Aparicio Pérez**, el Arroyo de **Pedro Jiménez** (*pero xjarenés*) hoy llamado Garganta de Pedro Jiménez, y el Arroyo de **Don Sancho**, que conserva su nombre. El Arroyo de los **Adalides** se refiere a los adalides o guías del rey Alfonso XI, al igual que la torre de los Adalides, que fue el lugar en el que estos le aconsejaron acampar desde agosto de 1342 para comenzar el asedio de Algeciras desde el norte.

A una plantación se refiere el Arroyo de las **Vifias**, que corre a la derecha del Guadalmejí y del Arroyo de los Alhelíes; a dos árboles con fruto, el Arroyo de la **Oliva** (*arroyo del oliuá*) y el Arroyo del **Peral**, que conserva su nombre y desagua en la caña del Peral; a un bosque, el Arroyo del **Alcornocal Feroso**; a otra zona arbolada siguiendo la corriente, el Arroyo del **Alisoso**, que es también el nombre de un monte; a una de matorral, el Arroyo del **Zarzalejo** (*zarzalejo*).

Otros arroyos aluden a determinados animales que con su presencia asidua podían permitir identificarlos, como el Arroyo de los **Ciervos** (que también es el nombre del Monte de los Ciervos) y el Arroyo de las **Culebras**, que sigue siendo

45. *Antiguas...*, cit. en n. 3, 1434.

el nombre del arroyo. El Arroyo de **Desuellacabras** toma su nombre del Tajo de Desuellacabras donde nace el actual arroyo de las Cañas, y alude a las cabras desolladas o despellejadas, tal vez despeñadas real o imaginariamente por lo escarpado del precipicio. El Arroyo de la **Peña del Águila** toma su nombre del lugar del que procede, que mantiene su nombre.

El Arroyo de la **Fuente de la Escosa** (*del escosa*), hoy Las Corzas, recibe el nombre de la fuente de la que nace, y tal vez corresponda al actual arroyo Botafuegos<sup>46</sup>.

El arroyo de **Quebrantabotijas** alude a la presencia de fragmentos cerámicos en el mismo, cuyo origen podría aclarar un examen arqueológico del lugar.

Otros arroyos toman su nombre de un topónimo antiguo, lo que no implica necesariamente que ese fuera el nombre del arroyo antes del siglo XIV. Así la Garganta de Longanilla (*Longanilla*) y el Arroyo de **Longanilla** (hoy Río de la Vega que desemboca muy cerca de Tarifa en la playa); el Arroyo de Acedastín o **Acedafin**, nombre árabe probablemente en plural aparentemente conservado hoy en el nombre del cortijo y arroyo de Serafín donde nace el arroyo del Guijo; el Arroyo de **Almodóvar** y la Garganta de Benarás (*Benarax*); que luego es el Arroyo de **Benarás** (*Benarax*) en la cuenca del Palmones, y que baña el rancho del mismo nombre al noroeste de Algeciras.

El nombre del arroyo de Getares (*Xatares*), posiblemente el río Picaro o el arroyo del Lobo, lleva el mismo nombre de la ensenada o puerto de Xetares en que desemboca cuando lleva agua suficiente, donde estuvo la flota cristiana a media legua de Algeciras<sup>47</sup>. Teniendo en cuenta que en la ensenada hubo una *cetaria* o fábrica de salazón de pescado de época romana<sup>48</sup>, C. Müller y C.T. Fischer en la edición parisina de 1901 de la *Geographia* de Ptolomco (p. 11), y más tarde otros autores<sup>49</sup>, sostuvieron que Getares podría derivar de *Citaria*, topónimo latino documentado como *Cetraria* en el *Itinerarium* del Ravenate entre *Truducta* y *Mellaria*. Pero la terminación de Getares procedería en todo caso del locativo plural *Cetaris*, por lo que habría que suponer que Getares se refería a varias *cetarias* o industrias de pescado. Un inconveniente mayor es la consonante inicial /x/, que no es el resultado esperado de una /c/ sino de una /s/ latina.

46 Cf. J. A. VALVERDE, *Anastasis...*, cit. en n. 3, 1447.

47 Cf. *Chronica del muy esclarecido príncipe y rey, don Alonso el Octavo...*, Toledo, 1595, cxcv-cxcviii; *Cronica de D. Alfonso el Quercos...*, ed. cit. en n. 8, 466-494; *Cronica del rey don Afonso el Quarto*, BAE LXVI, Madrid, 1875, 346-343.

48 Cf. D. SERRANO FERRER, "Prospección arqueológica superficial realizada desde Gibraltar hasta las playas de Bolonia, Cádiz", *Anuario de Arqueología Andaluza*, 1986, II, *Actividades Sistemáticas* (1987), 106-109 (107).

49 Cf. C. PÉRIAN, *Monografía sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940. Informes y Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Madrid, 1954, I, 4; J. M. ROLDÁN HERRAS, *Itineraria hispana: fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península ibérica*, Valladolid, 1975, 231 y 249; P. JACOB, "Cetraria: à propos d'une station du Ravenate", *Mélanges de la Casa de Velázquez* 21 (1985), 57-59.

Por lo que se refiere a la localización del topónimo antiguo, al igual que en el caso de *Carteia-Calpe* en la misma obra, *Traducta-Cetaria* pueden referirse a un solo lugar de la vía, tal vez próximo al paso del Río de la Miel, desde donde el caminante podía desviarse tanto hacia la ciudad de *Traducta* situada en la orilla izquierda como hacia la *cetaria* principal situada en la orilla opuesta, con una disposición similar a la que ilustra el grabado de Georgius Hofnaglius en 1564 de Conil y de la almadraba de atún a uno y otro lado del río. Si por el contrario, *Cetaria* hubiera sido una *mansio* o estación intermedia entre *Traducta* y *Mollaria*, no es Getares el lugar tan próximo a *Traducta* en que la esperaríamos, sino más bien a la altura del Guadalmeší, o bien en el camino medieval de Tarifa a la altura de la cabeza del Torno y el arroyo de Quebrantabotijas, teniendo en cuenta la actividad alfarera que parecen documentar estos dos topónimos, y que podría haber estado al servicio de una posible industria pesquera en la Antigüedad. Quienes crean con Fita, Schulten, Jacob y otros que *Mollaria* no estuvo en el sitio de Tarifa sino cerca del Río del Valle, también podrían aceptar que la supuesta *mansio* de *Cetaria* hubiera estado cerca de la fábrica de salazón de la desembocadura del río Jara próxima a Tarifa<sup>50</sup>, como proponían Bonsor y otros.

Dificulta conocer con seguridad la etimología de *Xatares* el no saber siquiera si aludía primero al arroyo o a la ensenada, y el que de entrada son varios los étimos posibles. Si el arroyo hubiera tomado el nombre del lugar en que desemboca, podría pensarse que *Xatares* fuera un derivado o compuesto a partir del árabe *šabāʿ* ("playa"), pero entre otras razones la falta de artículo resta verosimilitud a esta hipótesis. Más probable es que Getares contenga el sufijo *-arus* propio sobre todo de colectivos de planta desde la latinidad tardía, aunque también podría aplicarse a conjuntos de *saepa* o 'cercados'<sup>51</sup>. En este *Libro* aparecen el mozarabismo *Xetar* en Toledo, y los topónimos castellanos Arroyo de las Setas en las provincias de Segovia y de Madrid<sup>52</sup>, por lo que *Xatares* también podría ser una variante en plural y con una pronunciación más abierta de la vocal inicial, que aludiría a la abundancia de setas en las orillas del arroyo; las oscilaciones en la pronunciación de la palabra seta pueden justificarse por ser una forma reciente en castellano, tal vez de origen mozárabe. Como nombre preárabe de este arroyo de exuberante vegetación en sus orillas, *Xatares* también podría derivar de \**saltar* (otro posible étimo del referido *Xetar* toledano), un derivado

50 Cf. M. POSSICH, *Asiute de salina y salazones de pescado: factores geo-cosméticos de Bética y Tingitania*, Madrid, 1988, 190; L. LAGOSTENA BARRIOS, *La producción de salaz y mareas de pescado en la Hispania romana (II a.C. - VI d.C.)*, Barcelona, 2001, 126-127.

51 Sobre este asunto ya traté en "*Cetaria, Barbatus* y otros nombres latinos referidos a las antiguas conserveras de pescado y Getares, Barbate y otros topónimos de la costa gaditana", en L. Lagostena / D. Bernal / A. Arévalo (eds), *Cetaria 2005: Salaz y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*, Oxford, 2007, 511-518.

52 Cf. S. RUSTALLER, *Matrícula...*, cit. en n. 7, 21 y 23.

de época tardía del latín *salinus* ("soto"<sup>53</sup>, un pastizal con bosque de árboles o arbustos en las riberas de un río) con un sentido parecido; del singular \**salinar* con reducción del diptongo /au/ en /a/ como en *Aru* a partir del nombre *Anru* del río, deriva de hecho aparentemente el adjetivo andaluz *shatári* ("boscoso")<sup>54</sup>.

### 13. Fuentes, lagunas, acequias y otros hidrónimos

Dos fuentes aparecen en estos textos, la **Fuente del Oro** y la Fuente de la Escosa (*la fuente del escosa*). El oro está presente desde la Antigüedad en el hidrónimo cercano Guadiaro, del árabe andaluz *wād* ("río") y el latín *Aurum* ("oro"), aunque los textos presentan su traducción al griego *Cbrysos* ("oro").

La **Fuente de la Escosa** tiene el mismo nombre que el puerto de Escosa o de la Escosa, y da nombre asimismo al arroyo de la Fuente de la Escosa, llamado luego arroyo de La Corza o de Las Corzas, que nace en el Tajo de la Corza de la actual Sierra del Bujeo, en el límite entre los términos municipales de Tarifa y Algeciras, donde están las Casas de Las Corzas en un monte y majada. El sustantivo "escosa" podría aludir al cauce casi seco de una corriente, pues no resulta verosímil que se refiera a una persona o animal<sup>54</sup>. Y el adjetivo escosa también pudo tener el sentido de "escurrida" o sin apenas agua referido a esa corriente, o más bien el de "escondida" referido a un sustantivo femenino, como la propia senda o una casa.

Tienen nombre castellano las tres lagunas mencionadas en el capítulo: **La Laguna**, situada cerca de la alquería de Jara y de Mocrón, **la Laguna del Puerto Llano** o de Puerto Llano (al sur del embalse de Almodóvar) y **la Laguna de Juan de Almazán** (*Johan de Almançan*). Esta última, que forma un monte junto al Acebuchar, podría corresponder a la antigua laguna de Tapatánilla al noroeste de Tahivilla, a la laguna que forma el río del Valle al llegar a la playa, o a una pequeña laguna al noroeste de la Sierra de Betis.

El **Botera** de Guadacorte (*oyda corte*), también llamado a continuación **Albotera** (con variante **Albatera**<sup>55</sup>), no creo que se refiera a una buitrera situada en el curso de este río, pues las buitreras son llamadas buitreras en el *Libro*. Tampoco es verosímil que aluda a una embarcación, que derive de bota referido a la vasija o al calzado, o que se trate de una mala lectura en lugar de **Albofera** o **Albohera**<sup>56</sup>, refiriéndose a la marisma que forman el Palmones y el Guadacorte cerca de su desembocadura. Probablemente designe algún tipo de caño o de desagüe.

53 Cf. F. CORRIENTE, *A Dictionary of Andalusian...*, cit. en n. 24, 282.

54 Cf. J. COMINSINS, *Diccionario etímico etimológico de la lengua...*, cit. en n. 15, II, 359-360.

55 *Libro de la Montería*, ed. M. I. MONTUSA RAMBEEZ, cit. en n. 1, 705.

56 El "campo del Albohera" aparece en la *Gran Crónica de Alfonso XI*, ed. cit. en n. 8, II, 392 y 395.

**Canaleja** o La Canaleja, hoy Canalejas, puede designar asimismo una pequeña corriente de agua conducida por un canal artificial para regar o para un molino.

El nombre de la aldea de **Almenar**, que también da nombre al monte de Almenar, podría ser el arabismo *almenara* documentado en la zona, referido tal vez al recinto fortificado ovalado del actual cerro de La Horca, desde el que se hicieran señales luminosas. Pero teniendo en cuenta que no lleva artículo castellano, más bien pienso que era un topónimo árabe referido a una acequia o canal de riego<sup>57</sup>.

El término **Bases** en las Navas de Bases, a juzgar por la alusión a una depresión, podría haber designado en latín tardío una serie de terrenos encharcados o enfangados a partir del término prerromano *balsa* incorporado a la lengua latina y a sus dialectos romances<sup>58</sup>.

#### 14. La vegetación silvestre y los cultivos

En el *Libro* hallamos varios términos referidos a distintas zonas de vegetación salvaje. Así, en los sotos abunda la vegetación de árboles, arbustos y maleza, generalmente en riberas o valles: el **Soto** de Guadarranque, el Soto Mayor, el Soto Gordo y el **Sotillo** de Angostura.

La **Breña** de los Santos, la Breña de Pablos Gil, y la Breña de las Cabezas Rubias aluden igualmente a zonas de matorral espeso en montes peñascosos de difícil tránsito<sup>59</sup>.

También las matas designan terrenos incultos de matorral pero más llanos y transitables: Las **Matillas** (*las matielles*), la **Mata** del Guijo, la Mata de Palomilla (*Palomjella*), la Mata del Castillejo y la Mata de Ojén (*Hacen*).

**Jara** (*Xara*), a juzgar por la falta de artículo castellano, debía ser ya el nombre del lugar y de la alquería en época islámica próxima al Puerto Llano, y originariamente no se habría referido por tanto a una jara (*cistus*) aislada sino a un lugar situado en un terreno con vegetación de matorral, por lo que podría corresponder al nombre castellano *mata*<sup>60</sup>. Este topónimo dio nombre a la Garganta de Jara o Río de Jara, hoy mal llamado Río de la Jara.

Por la misma razón, también el topónimo **Mora**, que da nombre a un puerto con una garganta y arroyo en término tarifeño de la Sierra de Retín, puede ser un topónimo precastellano, tal vez referido a un moral.

57 CE J. COROMINAS / J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico...*, cit. en n. 15, I, 190-191.

58 J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua...*, cit. en n. 15, I, 379-381; Id., *Diccionario etimológico...*, cit. en n. 15, I (1983), 702-704; Id. / J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico...*, cit. en n. 15, I, 479-480; F. VILLAR, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca, 2000, 296-299.

59 CE J. COROMINAS / J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico...*, cit. en n. 15, I, 660.

60 CE J. COROMINAS / J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico...*, cit. en n. 15, III, 492-493.

En Celada **Viciosa** ("frondosa")<sup>61</sup>, el adjetivo también alude a la exuberante vegetación que facilitaba la emboscada.

Otras zonas boscosas son nombradas a partir del árbol o arbusto más abundante o característico. Así, el lugar ya mencionado de La **Saucedilla** (*la salpediella*) se refiere a un lugar no muy extenso con sauces a través del sufijo colectivo *-eda* y del diminutivo *-illa*.

Los topónimos La **Alcornocosa** (*el alcornocosa*) y El **Alisoso** (*El Alisoso* edita Gutiérrez de la Vega) son originariamente dos adjetivos referidos a sendos lugares de distinto tipo en los que abundan los alisos y los alcornoques. El primero puede referirse a una sierra, mientras que los alisos dan nombre a un arroyo, como es de esperar tratándose de unos árboles hidrófilos al igual que los sauces.

Este sufijo *-oso* también se emplea en El **Zaroso** (*El Saroso*) aplicado a un monte, y en El **Helechoso** para referirse a otro arroyo y a sus orillas siempre húmedas en las que abundaban los helechos y bajaban a beber en verano los jabalíes y algún oso.

Frente a estos colectivos, el topónimo La **Zarzueta** (*La Sarzueta*) alude en principio a una zarza aislada, aunque sin implicar un tamaño pequeño, sino más bien notoriedad suficiente como para dar nombre al lugar.

El mirto o arrayán, la planta de la diosa Venus que los romanos asociaron a la ciudad de Gades, figura en este libro como El **Arrehanal** y El **Rehanal** a través de la forma con reducción del diptongo /ay/ en /e/ a partir del árabe andalusí *arraybān* o *raybān*, en lugar de la forma normalizada en castellano arrayanal de arrayán<sup>62</sup>.

Esta planta también aparece mencionada con el término **Murta** procedente del latín, empleado dialectalmente en árabe andalusí, en el castellano del siglo XIV y en catalán, y que da nombre a un arroyo de la cuenca del Palmones (hoy también escrito *Multa*), al norte del Palancar. Algunos autores distinguen entre la murta de hoja menudita y redonda como lentejas y de color oscuro, y el arrayán más claro y apacible, más espeso y de hoja alargada y puntiaguda<sup>63</sup>.

El **Acebuchar** nos documenta otro árbol presente en la zona y ligado a la toponimia de la región en la Antigüedad a través del nombre griego de la isla mayor de Cádiz (*Ketinaussa*) y del topónimo *Oleastrum* ("acebuche") situado por Plinio en algún lugar del *coventus* de Gades. Probablemente corresponde al paraje Acebuchal, arroyo del Acebuchal y Cortijo del Acebuchal, entre la Silla del Papa y El Puerto de Facinas situado en la carretera nacional.

61 Cf. J. COROMINAS / J. A. PASQUAL, *Diccionario crítico etimológico...*, cit. en n. 15, I, 422.

62 Cf. F. CORRIENTE, *Diccionario de arabismos...*, cit. en n. 36, 227; S. RUBIALLER, *Materiales...*, cit. en n. 7, 17-18.

63 Cf. M. ASÍN PALACIOS, *Glosario de vocas raras registradas por un botánico andaluz hispano-musulmán (siglos XI-XIII)*, Madrid / Granada, 1943 (facs. 1994), 190; J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua...*, cit. en n. 15, III, 386.

El sufijo colectivo -ar (con la variante -al propia en un principio de lexemas que contenían /r/), que permite formar sustantivos, aparece referido a varias áreas en las que abundan alcornoques y tres arbustos: El **Alcornocal** Hermoso (*fermoso*), surcado por un arroyo que debía de ser la actual Garganta o Arroyo del Conejo<sup>64</sup>, paralelo a la Garganta o Arroyo de Pedro Jiménez; en este monte, también nombrado sin artículo, mató el rey su primer oso en tierras de Algeciras, el más grande que había visto, y constituye el único testimonio toponímico de la belleza y amenidad del paisaje que estamos describiendo.

Los tres arbustos que contienen el sufijo colectivo -ar son la zarza en El **Zarzal** (*El Sarçal*), en Los **Zarzales** (*Los Sarçales*) y en El **Zarzalejo** (*El Sarçalejo*); el madroño en el **Madroñal** de la Torre de los Vaqueros, al que a veces acudían los osos, y el lentisco en El **Lentiscar**. Parecería incuestionable que este topónimo debe corresponder a la aldea de El Lentiscal próxima a Bolonia, que formaría un extenso monte de caza a lo largo de la costa hasta Quebrantaminchos al otro lado del actual cabo Camarinal. A ello se une el inconveniente de que estaría interrumpido por el cazadero que conforman Bolonia con la Cabeza de la Grana, si este lugar corresponde al Cabo de Gracia, y no a la cima de otro monte cercano. Es posible por tanto que se trate de otro lentiscar más próximo a Quebrantaminchos, pues la planta también abunda en ese extremo occidental de la Sierra de la Plata.

En el topónimo **Hinojera** encontramos el sufijo -era, más antiguo pero con un valor similar al del sufijo -ar, referido originariamente a una zona abundante en hinojos. La ausencia de artículo puede indicar que se trataba de una aldea o nombre propio bien fijado.

La Cabeza de la **Grana**, probablemente el actual Cabo de Gracia, alude a la cojoja o carrasca en cuya corteza se forma la cochinilla o quermes con la que se hacía un tinte rojo<sup>65</sup>. Una formación similar se conserva en el topónimo Valdelagrana (El Puerto de Santa María).

**Palmones** debía de aludir a la presencia de algún tipo de palma o palmeras en una alquería próxima a la desembocadura del río al que dio nombre. Teniendo en cuenta la ausencia de artículo castellano, debe ser la adaptación fonética de un topónimo previo, pues en árabe andalusí, aunque la consonante inicial pudiera sonar como /b/, *palma* o *pamma* era la palmera<sup>66</sup>. No es descartable que la mata de **Palmiella** sea una reinterpretación errónea de un diminutivo de palma a partir de Palmilla pronunciado /paumilla/.

64 En La Cañuelas lo sitúa A. SUGRA GONZÁLEZ, "La toponimia tarifeña después de la conquista cristiana", *Agoranda* 65 (2007), 7-10.

65 Cf. J. COROBIÑAS / J. A. PASCUAL, *Diccionario etimológico...*, cit. en n. 15, III, 196.

66 E. CORRIENTE, *A Dictionary of Andalusí...*, cit. en n. 24, 64 y 71.

Un fresno aislado aparece en el Vado del Fresno. Y también un solo acebuche está atestigüado en la Cabezuela del Acebuche y en el Puerto del Acebuche, que podría ser el actual Puerto de Facinas en la carretera nacional, teniendo en cuenta su situación en esa zona y la presencia de acebuches en ese puerto<sup>67</sup>.

El monte de **Ajonjolí** (*ajunjujuf*) corresponde aproximadamente a la parte menos próxima a la playa de la vertiente occidental de la actual Sierra de la Plata, desde la Silla del Papa hacia el actual Cortijo Zambrana<sup>68</sup>. A juzgar por la falta de artículo castellano, debía de ser el nombre del monte o una parte del mismo en época islámica, debido a la presencia de la planta de sésamo. Además de la imela en la última sílaba refleja la pronunciación propia del habla andalusí, sobre todo el timbre cerrado de la vocal posterior /u/ -frente a la forma habitual con /o/ documentada en castellano desde el siglo anterior- indica que se trata de un topónimo autóctono y no castellano<sup>69</sup>.

Por lo que se refiere a la actividad agrícola, los topónimos de la **Eruela Verde** (*del Huelna Verde*), las **Viñas** y el **Peral** documentan un pequeño terreno para trillar las mieses de cereal, el cultivo de la vid, y esos árboles frutales. También el olivo aparece recogido en el arroyo de La **Oliva** (*del Olivo*).

## 15. La fauna salvaje y los animales domésticos

El libro trata únicamente sobre la caza de osos y jabalíes, venados negros que por su fiera era eran considerados los más dignos de ser cazados por el rey y sus soldados como ejercitación militar. La presencia en esta comarca del Estrecho del oso en más de treinta cazaderos y del jabalí en más de sesenta explica que no quede huella de ellos en la toponimia, ya que no servían para identificar un lugar concreto al ser tan numerosos.

Por el contrario, al ser menor la gloria de cazar a los cobardes venados rojos, los ciervos sí han dejado su nombre en el Monte de los **Ciervos** y en el Arroyo de los Ciervos, entre Tarifa y Algeciras; también La Peña situada sobre la playa de Tarifa entre los ríos del Valle y de Jara recibía en los siglos XIII y XIV el nombre de la Peña del Ciervo, traducción del nombre que presenta, aunque con variantes, en textos árabes de esa mismo tiempo (*Hadjar al-Ayyal*)<sup>70</sup>.

67 Cf. J. A. VALVERDE, *Amatunión...*, cit. en n. 3, 1437.

68 Cf. G. J. CUESTA ESPÉVIZ, "Sobre toponimia de la costa norte...", cit. en n. 25, 293.

69 Cf. J. CERCENAS / J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico...*, cit. en n. 15, I, 97; B. MULLER, *Diccionario...*, cit. en n. 36, II, 658.

70 El topónimo es citado por Ibn Ab Zark, *Rasid Al-Qiṣṣat*, trad. A. Huici Miranda, Valencia, 1964, II, 593; M.Á. MANZANO RODRÍGUEZ, *La intervención de los Berberiscos en la Península Ibérica*, Madrid, 1992, 17, 20-21, 32-33, 69, 260-261; *Cronica de D. Alfonso el Onceno...*, cit. en n. 8, 435, 438-439 y 442; *Gran Crónica de Alfonso XI*, ed. cit. en n. 8, II, 348, 407, 409, 416.

La toponimia de estos parajes naturales documenta además otros animales salvajes, como el águila (Peña del **Águila**), los buitres (Sierra de la **Buitrera**, Garganta de la **Buitrera**), las culebras (Arroyo de las **Culebras**) y las cabras (Tajo de **Desuellacabras** y Arroyo de **Desuellacabras**), ya fueran domésticas o salvajes. Más incierta es la especie concreta de paloma o ave que dio nombre a la mata de **Palomiella**, aunque como hemos apuntado, también cabe la posibilidad de que el topónimo árabe hubiera sido más bien \**Palmilla* o \**Paumilla* referido a un tipo de palma o palmera.

De los animales domésticos, además de los **alanos** que llevaban los monteros, las vacas están implícitas en el nombre del Monte y la Torre de los **Vaqueros**, una torre de vigilancia y de aviso que en época medieval pudo servir de refugio a los vaqueros de los alrededores de la ensenada de Valdevaqueros, en el límite meridional de la Sierra de la Plata.

La **Dehesa** de Comares (hoy cortijo Comadre con ultracorrección fonética), situada a la derecha del arroyo de la Miel que desemboca en medio de la ciudad de Algeciras, constituye otro testimonio de actividad pecuaria en esos pastos acotados. Aunque la dehesa o majada se encontraba por debajo de la ladera del monte, el nombre Comares podría aludir a las "cumbres" (del latín *culminares*) o puerto de ese monte, mejor que a la más elevadas cimas de la Sierra del Algarrobo que se divisan más atrás desde Algeciras. Menos probable es que se trate de un colectivo de planta con un referente parecido al de los "lentiscars" (de *cummars*).

Las abejas explican el topónimo del siglo XIV el **Colmenar** de Pedro Jiménez, el nombre árabe y castellano del referido Río de la **Miel** y de la Garganta de la Miel durante toda la Edad Media, así como el nombre latino y romano de la aldea y población de *Mellaria* próxima a Tarifa si no en su mismo sitio.

Para el topónimo **Quebrantamínchos** (hoy Quebrantanichos), al sureste de Zahara de los Atunes, se ha propuesto sin razón una etimología árabe a partir de *qabr* ("tumba"), cuando la primera parte del compuesto -que se repite en Quebrantabotijas- significa claramente "rompe". Más difícil es adivinar el significado de esos mínchos rotos que dieron nombre al lugar, pues se trata de una forma inusual en castellano, y que en otros códices presenta las variantes Quebrantamunchos y Quebrantamuchos, y como pronunciación local documentada desde hace siglos Quebrantamichos, y Quebrantamichuelos junto a Atlanterra<sup>71</sup>, sin la /n/ vulgar que también se añadió en mancha a partir de *macula*, en manzana de *mattiana*, en almendra de *amygdala*, etc. En mi opinión se trata de conchas marinas, pues micho es el resultado

71 E. MARTÍNEZ GONZÁLEZ, "Toponimia árabe...", cit. en n. 42, 71-72; G. J. CUESTA ESTEVEZ, "Notas sobre microtoponimia del término de Tarifa (con valor histórico y arqueológico)", *Almoraima* 9 (1993), 111-121 (116-117).

esperado del latín *mitulus*, que puede designar una almeja, mejillón y otros mariscos con concha. El topónimo Quebrantaminchos se repite en un manuscrito del *Libro de Montería* referido a un lugar del campo de Calatrava próximo al Guadiana, en la provincia de Ciudad Real.<sup>72</sup> En este caso los minchos deben ser conchas fósiles, tan abundantes en esa zona que siguen proporcionando nuevas especies desconocidas hasta ahora. En el entorno gaditano no son menos abundantes los hallazgos de antiguas y antiqusimas acumulaciones de conchas de moluscos de distintas especies, que también se hallan fosilizadas en la piedra ostionera extraída entre otros lugares de Punta Camarinal, y que fue muy empleada en las columnas y otros elementos constructivos de *Baeob*.<sup>73</sup> Probablemente baste examinar las tierras de Quebrantaminchos y Quebrantamichuelos entre Zahara y Atlanterra para determinar la especie de molusco, así como el origen, la antigüedad y el tipo de acumulación de conchas rotas que más verosíblemente dio lugar al topónimo.

**Guadarranque**, de *wad-al-ramy* ("el río de las yeguas")<sup>74</sup>, nos transmite una imagen del paisaje de época islámica plasmada en la toponimia, parecida a la de las representaciones de yeguas y de otros animales salvajes en tiempos mucho más remotos de las pinturas rupestres de la Cueva del Moro en la Sierra de la Plata.

## 16. Los caminos

Abundan en el *Libro* las referencias a distintos tipos de camino y elementos o partes de ellos. Además del camino que se dirigía de Alcalá a Algeciras por el valle de Ojén, y del camino de Facinas a Tarifa, el *Libro* menciona entre Tarifa y Algeciras el Camino de la Playa, el Camino Somero o más elevado que vendría a coincidir con la actual carretera, y algún tramo del Camino Viejo que podría remontar a época romana.

Cita además al menos seis sendas y una Senda de las Carretas, que debía de tener mayor anchura y que también discurría por el valle de Ojén cerca del camino de Algeciras a Alcalá. El término senda ha pervivido como nombre propio hasta el siglo XIX en el nombre de la garganta de Senda, actualmente Hoyo de la Senda junto al Cortijo del Huerto de la Senda, al norte de Longanilla.

<sup>72</sup> Lo incluye Seniff en su edición del *Libro de la Montería*, cit. en n. 1, 100.

<sup>73</sup> Cf. A. AREVALO GONZÁLEZ / D. BERNAL CASASOLA / L. LORENZO MARTÍNEZ, "La explotación de recursos marinos en época romano-republicana. Resultados de la actuación arqueológica en Punta Camarinal-El Anclón (Botornia, Tarifa, Cádiz)", *Abravante* 33 (2006), 221-234 (232); A. ROMAN LOZANO, "La piedra o losa de Tarifa", *Abravante* 65 (2007), 18-24.

<sup>74</sup> E. TERES, *Materiales*, cit. en n. 38, 425.

Tal vez sea *sumita* ("senda") el término latino que se esconde en el primer elemento del término **Santa Coracha**, que une Los Barrios con Murta (al oeste de Castellar), pues la coracha (mozarabismo equivalente al castellano coraza) es de hecho un camino acorazado ("amurallado"), y el mozarabismo *senda* para "senda" se conserva en Murcia<sup>75</sup>. El paraje llamado actualmente Coracha y la casa descansadero Santa Coracha se encuentran al norte de Los Barrios, en un lugar por donde, entre otros caminos menores, discurría el camino y cañada de Alcalá de los Gazules a la Bahía de Algeciras pasando por Murta.

El **Reventón** (*el Reventon*) no creo que aluda a un precipicio sino más bien a una cuesta o pendiente muy pronunciada en uno de esos caminos.

La **Plata** que da nombre a toda el territorio entre el mar, la Sierra de Retín, la actual carretera Nacional y la Sierra de Facinas, constituye en castellano un arabismo con el sentido genérico de "calzada pavimentada", por lo que pienso que este topónimo nació en la Edad Media mientras aún era visible un buen tramo del *decumanus maximus* de la ciudad de *Baeb*, pavimentado con la piedra local llamada hoy de Tarifa.

Al atravesar varias sierras aparecen mencionados varios puertos de montaña con nombre propio: El **Puerto Llano** o más tarde simplemente Puerto Llano<sup>76</sup> (al sur de Almodóvar), el Puerto de Mora en la Sierra de Retín, el Puerto del Acebuche próximo a Facinas (*Fesina*), el Puerto de Fates (*Fate*), el Puerto del Escosa y El **Portizuelo**.

**Fate**, también documentado en otro códice como Alfate<sup>77</sup>, es el nombre de un puerto desde época islámica, que hoy conserva su nombre en plural (Fates), y alude en árabe a la "abertura" (*fatb*) o puerto entre montañas que permitía atravesar una sierra<sup>78</sup>.

Si El **Mojoncillo** citado junto al Arroyo de los Ciervos como el lugar para las armadas en el Monte de los Ciervos no fuera un mojón de linde sino un miliario, sería un indicio claro del camino romano entre *Traducta* y *Mellaria*, pues se encuentra próximo al camino de Tarifa.

También es mencionado el **Vado del Fresno** en el arroyo del Prior, el **Paso** de Arroyo Seco, y la **Pasada** del río Guadalmejí, que Valverde identifica con la Pasada del Molina 1 km. aguas abajo del hotel Don Sancho<sup>79</sup>.

75 Cf. J. COROMINAS / J. A. PASCUAL, *Diccionario...*, cit. en n. 15, II, 275-276 y V, 204.

76 En la *Gran Crónica de Alfonso XI*, cit. en n. 8, II, 56, aparece como el Puerto Llano, mientras que en este *Libro* aparece la Laguna del Puerto Llano junto a la Laguna de Puerto Llano.

77 *Libro de la Montería*, ed. M. L. MONTAÑA RAMÍREZ, cit. en n. 1, 696.

78 Cf. G. J. CUESTA ESTÉVEZ, "Sobre toponimia de la costa norte...", cit. en n. 25, 297. El término tiene además el significado de "victoria".

79 *Asturias...*, cit. en n. 3, 1441.

Es incierto el significado de El **Palancar**, por donde pasaba una senda entre las actuales sierras de Ojén y del Cabrito, y hoy se encuentran las Casas del Palancar; al sur de la garganta de Murta es mencionada en 1864 la dehesa del Palancar. Cabría pensar en estacas formando un "cercado" o "empalizada", una presa de agua, o terrazas para cultivar en pendiente, e incluso en las piedras de un conjunto megalítico o de una formación rocosa de aspecto similar. Pero teniendo en cuenta el significado originario de barra o estaca, las acepciones derivadas más comunes en toponimia de palanca<sup>80</sup>, y el tipo de lugares a los que se refiere Palancar en este capítulo, la acepción más verosímil tal vez sea la de un conjunto de maderos haciendo las veces de pontón para poder atravesar en el camino algunos arroyos y zonas encharcadas o impracticables.

### 17. Otras actividades y edificios rurales

Muy cerca de Algeciras es mencionado un horno de cal (el **Forno de la Cal**), actividad mantenida en la zona hasta nuestros días, y que en época islámica había servido para encalar las paredes y también para construir las murallas de piedra de la ciudad.

El **Colmenar** de Pedro Jiménez documenta la misma actividad económica propia de estas sierras de la que procede el referido nombre de *Mellaria*, que en época romana fue primero una pequeña aldea conocida por su producción "de miel", y más tarde un pueblo de cierta entidad gracias a la industria pesquera y al tráfico marítimo con el continente africano; si no estaba en el sitio de Tarifa, *Mellaria* no podía estar lejos de la isla de Tarifa, situada apenas a 14 km. de África, y consagrada a Hera-Juno (Astarté) desde época púnica.

El **Saladillo**, entre la Isleta de Palmones y el Soto Mayor, probablemente no designaba sólo el salobral que provoca el agua marina, sino las salinas que habían sido explotadas en ese lugar desde la Antigüedad y que también lo fueron en el siglo XIX.

### 18. Las secuelas de la guerra en el paisaje y en la toponimia

En la toponimia se refleja la actividad bélica entre cristianos y musulmanes desarrollada en la zona poco tiempo antes de que se escribiera este capítulo. Así, hasta tres lugares de emboscada ha dejado su huella en los topónimos La **Celadiella**, Ce-

<sup>80</sup> Cf. J. COLOMINAS, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, Berna, 1954, III, 619; Id., *Estudio de toponimia catalana*, Barcelona, 1970, II, 17; Id., *Diccionario etimológico...*, cit. en n. 15, VI (1986), 183; Id. / J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico...*, cit. en n. 15, IV, 349.

lada Viciosa (hoy Salaviciosa o Salada Viciosa) y la Celada Vieja (hoy Salada Vieja)<sup>81</sup>, ambas al sur de Almodóvar.

Entre las construcciones presuntamente defensivas o de prevención figuran la Mata del **Castillejo**, El **Castellarejo**, la **Torre** de los Vaqueros, el **Atalaya** de Trafacandil, Las **Atalayas**, Las **Atalayuelas** y el Cerro del **Atalaya**. Los artículos (con la forma "el" delante de las formas femeninas que empiezan por vocal) caracterizan como castellanos a todos estos términos, y el sufijo de diminutivo en El Castillejo y El Castellarejo indica que se refieren a una construcción arruinada o de dudosa entidad más que pequeña<sup>82</sup>. Posiblemente corresponden, como sostiene Valverde<sup>83</sup>, a Los Castillejos y Cerro de los Castillejos, al este del arroyo del Tiradero o arroyo del Tiradete (el río de Gales del *Libro*) y al sudeste de la Sierra del Niño (la Sierra Blanca del *Libro*).

Desde el monte de La **Ahumada** (*El Afumada*), donde hoy se halla un Parque Eólico, se hacían ahumadas o señales de humo para avisar de un peligro, y tal vez también de la presencia de venados<sup>84</sup>. Al norte del cortijo y dehesa de La Ahumada se encuentran las casas y cortijo de Longanilla, todo ello al poniente de la actual Sierra del Cabrito y al nordeste de Tarifa.

El arroyo de los **Adaliles** (hoy de los Alhelies) aludiría a los adalides o guías del ejército castellano, y el Collado del **Pendón** a unas banderas sobre cuya significación precisa difieren las fuentes históricas.

Ligada a la actividad defensiva haciendo señales con teas encendidas está el collado y atalaya de **Trafacandil**, que podría ser una torre próxima al actual faro de Punta Carnero, mozarabismo *qandil* empleado en árabe a partir del latín *candela* ("hacha o vela encendida"); que también pudo haber servido a la navegación en la zona.

## 19. El paisaje arqueológico

La toponimia documenta algunos núcleos de población de carácter rural que formaban parte del paisaje rural de la zona. Estas aldeas y cortijos de época islámica debían de estar entonces en su mayoría abandonados y parcialmente arruinados, y así debieron de seguir muchos de ellos al menos durante más de un siglo. Muchos de esos vestigios arqueológicos debieron desaparecer víctimas del tiempo o bajo nuevos edificios, mientras otros deben yacer bajo tierra.

81 Cf. G. J. CUESTA ESTEVEZ, "Etimología popular...", cit. en n. 13, 1050-1052.

82 Cf. M. D. GORDON PHIBBS, "Sobre la significación del diminutivo en toponimia", *Actas del V Congreso Internacional...*, cit. en n. 16, II, 1505-1517 (1516).

83 *Alustizos...*, cit. en n. 3, 1449.

84 Cf. B. MOLLER, *Diccionario...*, cit. en n. 30, II, 602-603.

El *Libro* menciona las aldeas que llamaban **Portal** y **Almenar** al sur de Algeciras. Portal y Almenar son por tanto la adaptación fonética de dos topónimos más antiguos, que probablemente no habían tenido en árabe el nombre de aldea (*al-dj'á*).

**Alcaría** (del árabe *al-qariyya*) equivalente de alquería con el mismo significado que aldea<sup>85</sup>, si es otro arabismo que debía haberse empleado en la lengua árabe de la región. El libro menciona la alcaría de **Xara**, la alcaría de **Longaniella**, la alcaría de **Gales** y la alcaría de **Los Perales**. Sólo tiene un nombre castellano esta última, situada como la anterior por la zona de Celada Vieja y Almodóvar más próxima a Facinas. Su nombre árabe es probable que no tuviera nada que ver con Los Perales.

En esta alquería de Los Perales, situada en una ladera debajo de un guijo junto al camino de Tarifa y con agua en verano, había además unos **casares** o casas abandonadas. Un casarejo da nombre a una nava próxima al Río de la Miel que desemboca en Algeciras. Entre Tarifa y Guadalmeší menciona el *Libro* además **Los Casarejos**, que probablemente pertenecían a otra aldea abandonada situada aproximadamente bajo el actual mirador del Estrecho en el Puerto del Cabrito.

En **El Villarejo** debía de haber otros edificios abandonados en un pequeño collado cerca del paso del río Guadalmeší y del camino de Algeciras a Tarifa, que tal vez correspondieran a las ruinas antiguas o medievales de una venta o posada.

La **Mezquitilla** tal vez fuera propiamente un oratorio en el camino, teniendo en cuenta el significado genérico de este término castellano. Una está documentada entre Tarifa y Guadalmeší y otra cerca de la alcaría de Gales, cuando aún permanecía la memoria de su función religiosa originaria.

Entre Monte Verde y La Alcormocosa, el arroyo de **Quebrantabotijas** documenta la presencia de fragmentos cerámicos, tal vez procedentes de un alfar abandonado antiguo o medieval, al que también podría referirse el topónimo **Torno** de la cabeza del Torno, hoy Tolmo.

La Breña de los **Santos** (*Sauctos*), que forma un cazadero contiguo al monte de Boloña, podría aludir a estatuas o figuras antropomorfas romanas o de otro tiempo en el lugar de Las Breñas donde nace el arroyo Alpariate, al nordeste de la Loma de Boloña entre la Laja de las Algas y la Sierra de la Higuera. Menos probable es que se refiera al lugar de Los Algarbes ("las cuevas") situado al noroeste de la Ensenada de Valdevaqueros, aludiendo a las tumbas antropomorfas, cuevas artificiales y otras construcciones funerarias prehistóricas que podrían asociarse a lugares de habitación de santos eremitas<sup>86</sup>.

85 Cf. E. CORRIENTE, *Diccionario de arabismos* ..., cit. en n. 36, 136.

86 Cf. E. MOTA ALMONTE, "La necrópolis prehistórica de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)", en M. Lázaro Durán / J. L. Gómez Barceló / B. Rodríguez López (coord.), *Homenaje al profesor Carlos Posse Marín*, Ceuta, 2000, 1, 59-78; J.

Alparayate (hoy Alpariate o Alpariade) es un topónimo próximo a Bolonia que podría referirse a un lienzo de pared de los alrededores de la ciudad, como la muralla junto a la que discurre el último tramo de ese arroyo, donde la presencia del artículo árabe indicaría que se trata de un latinismo (*parietem*) empleado en lengua árabe, si no es una reinterpretación del sintagma latino *ad parietem* ("junto a la pared")<sup>87</sup>, que no habría sido originariamente el nombre del arroyo sino de esa zona próxima a las murallas. Con todo es posible que dicha pared se refiera a las tierras adyacentes a la pared de roca de la falda oriental de la Sierra de la Plata bañadas por ese mismo arroyo, pared natural que en el *Libro* recibe el nombre de Faya de las Adágaras.

Aun menos seguro es que deriven de restos arqueológicos los referidos nombres árabes de Aciscar, si "El Afilador" se debía a la presencia abundante de piedras talladas de época prehistórica; de Guadamecil, si este "Río de las Mujeres" tomaba el nombre de un conjunto escultórico romano; y de El Palancar, si aludía a construcciones megalíticas y no de maderos. También alguno de los topónimos alusivos a piedras y peñas pueden referirse a alguno de los conjuntos megalíticos de la comarca.

## 20. Las ruinas de Baelo o Belona

*Baelo* es la única ciudad romana que conservó su nombre como *Boloña* o *Bolonia*, y constituye el único topónimo prelatino mencionado en este capítulo. Del nombre antiguo de esta ciudad de la caleta de Bolonia trataba Agustín de Horozco en 1598, dudando entre *Belon* o *Belona* y otros nombres menos acertados que estimaba más nobles<sup>88</sup>. Tal vez esas vacilaciones de algunos eruditos hicieron que Ahumada escribiera en 1664 que "hay unas ruinas de ciudad cuyo nombre no se sabe"<sup>89</sup>. Pero el 13 de enero 1717, John Conduitt contaba al Dean Martí desde *Calpe* (Gibraltar) que había estado en Tarifa, donde obtuvo una moneda de *Bailo*, la *Baelo* y *Bailon* de otras fuentes antiguas, donde le dieron cuenta de las ruinas en el lugar que llaman *Balonía*, al que las asocia por la correspondencia del nombre y de la situación que daba Estrabón<sup>90</sup>.

87 A. RUIZ *et alii*, "El yacimiento de Los Algarbes II (Tarifa, Cádiz) y la ocupación Ibérica en el Campo de Gibraltar", *Almadrava* 33 (2006), 107-116.

88 G. J. CUESTA ESTÉVEZ, "Sobre toponimia de la costa norte...", cit. en n. 25, 290.

89 *Historia de Cádiz*, ed. A. MORGADO GARCÍA, Cádiz, 2001, 107.

90 "Carta de don Juan Bernardino de Ahumada, manifestando a S.M. la importancia y conveniencia de fortificar un puesto en el estrecho de Gibraltar", *Archivo General de Simancas [A.G.S.] Negociato de Guerra. Andalucía, Leg. 2.084, 1665*, fol. 124-125, en J. AYARIC GARCÍA, "Colección de Documentos Copiados en el Archivo de Simancas como datos para escribir la historia del Cuerpo de Ingenieros", vol. 24, Sign. 1-4-8", citado por A. J. SÁEZ RODRÍGUEZ, *Tarifa. Itinerario y geografía de toda España. Fortificación y Urbanismo*, Algeciras, 2003, 88.

90 *Epistolarum libri abbasensis*, Madrid, 1735, II, 32-33; "A Discourse tending to shew the Situation of the ancient

No es descartable que la ciudad romana tomara el nombre del *oppidum* de época republicana que hubo en el lugar conocido hoy como Silla del Papa, en la cima de la Sierra de la Plata, cuya ocupación parece concluir coincidiendo con la construcción de la ciudad de *Baelo* junto a las *catarias* en tiempos de Augusto<sup>91</sup>. Pero más bien creo que *Baelo* fue originariamente el nombre de un río homónimo situado en la misma zona por los geógrafos antiguos Estrabón, Tolomeo y Marciano de Heraclea, y que debe ponerse en relación con otros hidrónimos y topónimos turdetanos que comienzan por *Bae-*, derivados de la forma autóctona *bai-* atestiguada en las monedas romanas de *Bailo*, que tendría un origen indoeuropeo, tal vez de la raíz \**g'eigh-* ('brillante', 'blanco')<sup>92</sup>. Teniendo en cuenta la diferencia entre las coordenadas de la ciudad y las del río de *Baelo* que ofrece Tolomeo, y la distancia existente entre ambos lugares según Marciano, este río más bien parece referirse al que poco tiempo después fue llamado *Barbatus* ya fuera por sus barbos o por sus barbas vegetales (Barbate); la ciudad romana de *Baelo* contaba propiamente con el Arroyo Alpariate, con el Arroyo de las Viñas (también llamado hoy Arroyo de las Villas), y muy cerca con los arroyos del Cañuelo y Pulido.

En cuanto a la forma primitiva del nombre, las más antiguas documentadas son las de las monedas bilingües B<sup>Y</sup>LNN en escritura púnica, y *Bailo* en escritura latina. Si *Bailo* es la adaptación fiel al latín de un topónimo turdetano, este habría sido *Bailon*. Sin embargo, la transcripción púnica presenta una doble nasal, que podría esconder el acusativo *Bailouon* de un topónimo autóctono *Bailonos* o bien el genitivo plural de un gentilicio *Bailonos* ("belonense"). En ambos casos, la presencia de la nasal y del diptongo /ai/ (enseguida pronunciado /ae/ en latín) no puede explicarse a partir del nombre de la divinidad pública *Baal* o *Belus*, ni conozco otro caso en el que una ciudad romana derive su nombre de una divinidad añadiéndole el sufijo *-onis*.

En época tardía, debido a la monoptongación de la primera sílaba y a la reducción de los casos, la forma documentada del nombre de la ciudad es ya *Belone* en el *Itinerarium* de Antonino (407,3). Poco después, en torno al siglo V, debió de llamarse *Belona* al pasar a la primera conjugación como otros topónimos hispanos de esta misma terminación documentados ya en textos de época visigoda, como *Tarracana* de *Tarraco*. *Belona* es por tanto el nombre que tuvo la nueva ciudad que se superpuso entonces a la de época imperial romana, y el que mantuvo durante sus últimos siglos de vida<sup>93</sup>. Este nombre *Belona*, que en esos nuevos tiempos de extensión del

*Carteia*, and some Roman Towns near it", *Philosophical Transactions* 359 (1718), 903-922 (921-922).

91 Cf. P. SILLIGES / J. M. LABASTIE, *Baelo Claudia: una ciudad romana de la Bética*, Madrid, 1997, 51-52.

92 Cf. E. VILLAR, *Indoeuropeos y no indoeuropeos...*, cit. en p. 57, 239-246.

93 Cf. P. SILLIGES / J. M. LABASTIE, *Baelo Claudia...*, cit. en n. 90, 62-63; L. LAGOSTINA BARRIOS, *La producción*

cristianismo ya no estaba asociado al de la antigua diosa romana homónima, pervivió luego a lo largo de la Edad Media referido a sus ruinas, y está documentado en el tratado geográfico de Guido (parr. 83) escrito en el siglo XII<sup>94</sup>.

En la forma última Boloña o Bolonia se produjo la asimilación de la vocal pre-tónica al timbre de la vocal tónica, y la terminación -onya en lugar de -ona que ya se documenta en algunos textos árabes en el caso de Sidonia a partir de Sidona, donde este segundo elemento del compuesto pudo estar favorecido en castellano por una falsa interpretación como adjetivo derivado de Sidón determinando al sustantivo Medina. En nuestro caso, además de la analogía con la terminación de Sidoña o Sidonia, pudo influir la homonimia con la ciudad italiana, célebre por su universidad. La ciudad romana y tardía había quedado reducida a unas ruinas parcialmente cubiertas de tierra y vegetación en las que abundaba el jabalí en invierno, y en ocasiones merodeaba algún oso, en un proceso de recuperación del paisaje natural que pronto sería interrumpido. Como ya he comentado, el nombre de la Sierra de la Plata que rodea a la ciudad debe su nombre a la plata o "camino pavimentado" del *decumanus maximus* o de otras vías pavimentadas de la ciudad aún visibles en la Edad Media.

## 21. Las aldeas de época islámica reflejadas en el toponimia

La aldea de **Portal**, próxima a Algecira, es un topónimo mozárabe derivado del latín *porta* ("puerta")<sup>95</sup>, que podría aludir a un pórtico mejor que a un puerto de montaña o de mar.

Otra aldea tenía el nombre árabe de **Almenar**, que probablemente se refería a una acequia o canal de riego más que a una atalaya.

La alcaría o alquería de **Gales**, que da nombre a un río, debe ser el mismo topónimo que el puerto de Gáliz o Galis, del que tal vez no distara mucho. Valverde lo sitúa en el Cerro de los Gádalos.

Otra alcaría islámica es la llamada de **Los Perales**, aunque este nombre sea ya castellano.

**Xara** o Jara ("Mata") era el nombre de otra alquería islámica que dio nombre a un río. Un collado la separaba de **Mocrón**, que tal vez fuera el nombre de una aldea y no sólo de una sierra.

*de saltes y casernes de peusado en la Hispània Romana, II n. C. - 17, Barcelona, 2001, 122-125, sobre la cronología de la ciudad.*

<sup>94</sup> *Bolonia* es también el nombre que recibieron sus ruinas el 19 de enero de 1929 al ser declaradas Monumento Nacional, y el despoblado en el Apéndice de 1933 de la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana* de Espasa-Calpe.

<sup>95</sup> Cf. Á. GALMIS DE FUENTES, *Dialectología mozárabe*, Madrid, 1983, 50.

**Longanilla** (*Longaniella*) es el nombre de una alquería tarifeña, así como del collado sobre el que se asienta, de la garganta y del arroyo referido que baña ese valle al poniente de la actual Sierra del Cabrito, y de la dehesa situada en torno a esa garganta, el curso alto del actual Río de la Vega, abundante entonces en osos y jabalíes en todo tiempo. El nombre alude a la forma alargada y estrecha de ese terreno, al igual que el Cortijo de la Angostura situado al sur del Cortijo de Longanilla. El término castellano Angostura también da nombre a un sotillo en este capítulo, pero el topónimo *Longaniella* sin artículo podría ser de origen latino, aunque el sufijo de diminutivo le dé una apariencia romance.

Benamacuz y Benarax son dos topónimos derivados de sendos nombres árabes de familia formados a partir del patronímico árabe *ibn* a través de su variante andalusí *ben* o *bun* ('hijo de'). **Benamacuz** puede ser una variante de la adaptación más frecuente al castellano Benamaquíz, presente también en la toponimia andaluza; de la situación de este cortijo familiar o aldea ya hemos tratado a propósito de la Mesa de Benamacuz y de las Hoces de Benamacuz.

**Benarax** (hoy Benarás) ha conservado su nombre referido tanto al arroyo o garganta como a unas huertas, un rancho y unas casas al suroeste de Los Barrios. Como los Gazules que han dado nombre al lugar de Alcalá más próximo a esta zona, los Benarages son un linaje árabe frecuente en Al-Andalus, documentado en Granada y en el Poema del asalto y conquista de Antequera.

Es escasa la pervivencia en la toponimia de la colonización romana a través de fincas agrícolas, que habrían dado origen a topónimos acabados en *-án/-ana*, en *-én/-ena* o en *-ín/-ina* a partir del sufijo latino *-ianus/-iana* añadido al nombre del propietario, equivalente de los dos topónimos árabes referidos (Benarás y Benamacuz). No es probable que Retín derive del nombre de un *fundus Aratianus* a partir del antropónimo romano *Aratus*, *Raetianus* a partir de un *Raetus* o *Rboetius*, o *Roetianus* a partir de *Roetius*<sup>96</sup>. Pero sí pueden proceder del nombre de una finca derivada del nombre de su propietario en época romana el topónimo *Haxen* (luego Oxén y hoy Ojén).

Más seguro es que *Façina* (luego Facina y hoy Facinas) procede de *Festiana* (forma documentada como *cognomen* en Mérida) mejor que de *Festina* a partir del antropónimo *Festus*, documentado en la epigrafía romana de Sevilla y Córdoba entre otros lugares de la Bética<sup>97</sup>. No debe confundirse este topónimo con otro documentado

<sup>96</sup> Este último étimo es el que proponía J. M. PABÓN, "Sobre los nombres de la villa romana en Andalucía", *Estudios dedicados a Mercedes Dulz*, Madrid, 1953, IV, 87-165 (133).

<sup>97</sup> J. M. PABÓN, "Sobre los nombres de la villa romana", cit. en n. 95, 103 y 128, proponía con dudas y sin razón que *Facinas* derivara de *Falcius* o *Faltus*.

por Al-Idrisi entre el río Barbate y Medina Sidonia, y transmitido bajo otras formas aunque siempre con la terminación *-ana* (como *Fisana* y *Faysana* entre otras formas)<sup>98</sup>, y que debe de proceder de un antropónimo romano distinto.

## 22. Las dos villas

De acuerdo con las fuentes históricas, meses antes de la invasión del 711, junto a la isla de Tarifa desembarcaron las tropas de Tarif ibn-Malluk, quien daría nombre definitivo a la actual Tarifa, aunque tal vez influyera también su condición de promontorio o punta, que tenía una pronunciación parecida en árabe (*taraf*).

Algeciras lleva un topónimo árabe a pesar de estar levantada sobre la ciudad romana de *Iulia Traducta*. El nombre de *Traducta* se conservó en época tardía e incluso cuando estuvo controlada por los bizantinos desde mediados del siglo VI y durante el siglo VII. Sin embargo, a raíz del desembarco del año 711 en la isla situada frente a la antigua ciudad, el nombre árabe que los conquistadores dieron a la isla designó muy pronto a la ciudad misma, conocida a partir de entonces como *Al-Yazīrah al-Jadīra* ("la isla verde"), ciudad que finalmente ha acabado integrando en su puerto a la isla que le dio su nombre. La sustitución del topónimo romano pudo estar facilitado por el hecho de que la ciudad medieval estuvo originariamente en el cerro situado en la orilla derecha del Río de la Miel, donde han aparecido los restos de varias *castrae* y otros edificios que tal vez tuvieran un carácter militar o defensivo desde siglos antes, mientras que los restos romanos de carácter urbano correspondientes a *Inŷia Traducta* aparecen más bien en la orilla opuesta del río a lo largo de la antigua línea de costa, en una zona que no volvió a urbanizarse hasta que se construyó la ciudad nueva (al-Binya) hacia 1280-1285 junto a las atarazanas y un arrabal<sup>99</sup>. Entre estos restos, el pedestal de una estatua dedicada a Diana, la diosa de la caza en los montes, documenta desde época romana la importancia de la actividad cinegética que dio lugar a los capítulos del *Libro de la Montería* sobre los que hemos tratado.

## 23. Conclusiones

He presentado nuevas propuestas etimológicas para los topónimos Facinas (*Fayṣana*) de *Festiana* a partir del nombre de su propietario en época romana (*Festus*); Oida Corte o Guadaocorte como "Río Corto" del latín *cortus* ("corto" o "cortado"); Aciscar

98 Cf. J. ARELLÁN PÉREZ / F. CIVELA SÁNCHEZ-MOJIBO, "Fisana Faysana o Q. Y. Sana, un despoblado altomedieval de la costa de Saduna", *Al-Andalus - Magreb* 1 (1993), 13-22.

99 Cf. A. TORRENTECHA SILVA / L. NAVARRO LUENGO / J. B. SALADO ESCAÑO, "Estructuras defensivas de Algeciras islámicas: su análisis desde las fuentes escritas y el registro arqueológico", en *La ciudad en al-Andalus y el Magreb*, Granada, 2002, 451-482 (464-465).

(*apical*) como "El Afilador" en árabe, tal vez por la presencia de piedras talladas; o Quebrantaminchos como "Rompeconchas" por la presencia de depósitos de conchas marinas. También he formulado nuevas propuestas etimológicas para El Palancar, Almenar, Benarás, Benamacuz, Faya de las Adágaras, Bases, Getares, Escosa, Beús, Cotales, Santa Coracha, Guadaserracín y otros topónimos aun más inciertos. He explicado además las acepciones concretas de otros términos como playa ("costa"), candil ("faro"), cabeza ("cabo"), o el referente concreto que pudieron tener otros topónimos como Sierra de la Plata por el *decumanus maximus* de *Baelo*; Guadamecil por "las mujeres" esculpidas en el camino junto al río, o Escosa por una senda "escondida". En otros muchos casos hemos precisado el significado y acepción concretas de algunos topónimos y la lengua a la que pertenecen, y con ello la época en que fueron creados y a la que corresponde el aspecto del paisaje al que aluden. Y cuando ha sido posible, hemos puesto en relación los significados de los topónimos con otros similares de topónimos más antiguos de esta misma región.

La clasificación semántica de los topónimos que hemos realizado nos permite concluir que están determinados en gran medida por el carácter cinegético de la obra, y que no representan tanto el paisaje rural como el paisaje natural de este territorio. Predominan de hecho los orónimos (sierras, montes, cerros, cabezas, mesas, lomos, collados, etc.) en los que se encontraban los osos y jabalíes y se disponían las vocerías; los terrenos más bajos donde estaban las armadas en los valles; las navas y las hoces que hacían que las bestias se dirigieran a esos lugares; los hidrónimos (ríos, arroyos, fuentes, lagunas, acequias, etc.) a los que acudían para abreviar; las zonas cubiertas de abundante matorral (sotos, breñas, matas, jara), de arbolado (alcornocal, saucedilla, acebuchal, aliso), arbustos (madroñal, zarzal) y de otras plantas (helecho, arnyán, lentisco, hinojo, ajonjolí) en que solían moverse y alimentarse; los lugares rocosos de difícil tránsito en los que se refugiaban (tajos, peñas, piedras, guijos, risco, faya, quebrada); así como los caminos, sendas, puertos, vados y otros pasos por los que se movían los monteros.

La toponimia también atestigua algunos cultivos de viñas y perales, una era y un olivo, unas dehesas, un colmenar, un horno de cal, edificios rurales y cerca de diez aldeas, que en su mayor parte eran lugares abandonados y despoblados por la situación fronteriza que explica la presencia de castillejos, torres, atalayas y mezquitas u oratorios desiertos. En todos estos casos se trata de nombres que sólo constituían un referente toponímico, al igual que los referidos a la costa (playa, cabos, faro, mar, isla). Pero ofrecen al menos una imagen aproximada del paisaje de época islámica.

Por lo que se refiere a la antigüedad de estos topónimos, contamos con uno solo prelatino derivado del nombre de la ciudad de *Balona* a partir de *\*Bailon*, mientras que desaparecieron los nombres latinos y romanos de las poblaciones de *Traducta* y

de *Mellaria*. Si pervivió una docena de origen latino, al menos un par de ellos a partir del nombre del propietario romano de la finca, y otros designando distintos lugares a partir de plantas y de referentes. Los más numerosos topónimos árabes, además de añadir las yeguas como nombre de un río, confirman lo significativo del color verde predominante en esta zona de lluvias frecuentes, y la persistencia de los mismos referentes que en castellano: ríos, acequias, matorrales, cabos, islas, atalayas, caminos y puertos de montaña, colmenares, cortijos, aldeas, villas y ciudades. Los topónimos castellanos añaden los colores blanco y rojizo a la paleta, y otros muchos referentes que permiten dibujar con mayor detalle el paisaje de este territorio a mediados del siglo XIV.